

mejores **empleos**



#FuerzaMéxico



\$49.00 MX

Edición 36
México

No existe combinación más perfecta.



bgrupo.com

grupopozzeidon.com.mx | pozzeidonspain.com

PRESIDENTE EJECUTIVO
Carlos Sandoval Gómez
carlos.sandoval@mejoresempleos.com.mx

DIRECTOR GENERAL
Erick Baena Crespo
erick.baena@mejoresempleos.com.mx

EDITORIA WEB
Edith Ciriaco Ramírez
edith.ciriaco@mejoresempleos.com.mx

REDACCIÓN
Patricia Pérez Martínez
paty@mejoresempleos.com.mx
Penélope Silva Guzmán
penelope@mejoresempleos.com.mx

DIRECTORA DE ARTE Y DISEÑO
María Luisa Soler Aguirre
marialuisa@mejoresempleos.com.mx

ASISTENCIA EDITORIAL
Brenda Flores
brenda.flores@mejoresempleos.com.mx
Jenny Mendoza
Gustavo Flores

DIRECTOR ADMINISTRATIVO
Carlos Villanueva Mendoza
contacto@mejoresempleos.com.mx

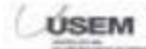
DIRECTOR COMERCIAL
Francisco Uribe Mayen
contacto@mejoresempleos.com.mx

COLABORADORES
Jorge Andere Martínez, Luis Berango Irizar,
Margarita Chico, Irma Flores, Jaime Gutiérrez Casas,
Rocío Juárez Rodríguez, Antonio Kurt,
Alejandro Mendoza, Arleth Leal Metlich,
Pilar Martínez, Óscar Rodríguez,
Horacio Rosas, Ivonne Vargas.

PUBLICIDAD
contacto@mejoresempleos.com.mx

FOTOGRAFÍA
Pedro García Castro
Luis García López
Edith Ciriaco Ramírez
Héctor Ríos

CONSEJO EDITORIAL
Carlos Sandoval, Gabriela Breña,
Cristina Jáuregui, Fernando Gutiérrez, Hugo F. Gutiérrez,
Agustín Domínguez, Bernardo Chavero,
Luis Ramón Carazo, Pablo Rivera, Jorge Forastieri,
Jorge Vizcaino, Elizabeth Verduzco Garduño y Julio Portales

Mejores Empleos es socio activo de:
  

Inscrito en el
Padrón Nacional de Medios Impresos

Mejores Empleos. Sexto bimestre del 2017. Editor Responsable: Erick Baena Crespo. Número de Certificado de Reserva Otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2011-121317565300-102. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15662. Domicilio de la publicación: Gabriel Mancera 1121 interior 104 Col. Del Valle, México, D.F. 03100. Imprenta: Editorial Impresora Apolo, S.A. de C.V. Centro 150-6 Col. Granjas Esmeralda CP 09810, México, D.F. Tiraje: 10,000 ejemplares. Mejores Empleos está inscrito en el Padrón Nacional de Medios Impresos. Las opiniones expresadas por los autores y/o colaboradores no necesariamente reflejan la postura de la casa editorial. Esta revista considera sus fuentes como confiables y verifica los datos que figuran en su contenido en la medida de lo posible; sin embargo, puede haber variantes en la exactitud de los mismos, por lo que los lectores utilizan esta información bajo su responsabilidad. Prohibida la reproducción parcial o total, sin el previo consentimiento de los editores.

Editorial

Un homenaje a la solidaridad

Impresionante y conmovedora. Esas palabras fueron las que más escuché horas, días y semanas después del pasado sismo del 19s -como decidimos abreviar ese día fatídico por cuenta doble-. Con esas palabras se definió la solidaridad que emergió tras la tragedia.

Un grupo de jóvenes, en medio de una nube de polvo, carga escombros. El susto todavía se refleja en sus rostros, aunque eso no fue impedimento a la hora de ayudar. Minutos después del sismo, a unas calles de nuestras oficinas, un grupo de personas, de manera espontánea, empezó a trabajar en equipo, ayudando en las labores de rescate del edificio derrumbado en el cruce de Gabriel Mancera y la calle de Escocia.

En Mejores Empleos decidimos no ser ajenos, y mucho menos indiferentes a la tragedia.

Por esa razón, en este número, quisimos reconocer a los millones de ciudadanos que invadieron las calles con un solo objetivo: ayudar.

A todos ellos, nuestros héroes sin capa, de quienes nos enorgullecemos muchísimo, les rendimos este sentido homenaje. Un homenaje a la solidaridad, el trabajo en equipo y la alineación de objetivos. Esos temas, habituales en nuestra publicación, se reflejaron en el momento de crisis. Por eso, apelando a la complicitad de nuestros lectores, en esta ocasión nos dimos una licencia y pusimos nuestra atención en torno al sismo, no sin destacar los perfiles de los involucrados, profesionales que trabajan en medio del desastre con temple y compromiso.

Salimos a buscarlos, les robamos un poco de su tiempo y les pedimos que nos hablaran de su labor. En este número encontrarán entrevistas con la Dr. Xyoli Pérez Campos, jefa del Servicio Sismológico Nacional, Fernando Álvarez, integrante de la Brigada de Rescate Topos Tlatelolco, y con los binomios caninos de la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México (SSP-CDMX). Todos ellos nos hablan a detalle de su trabajo, no sin recalcar, ahora que poco a poco volvemos a la "normalidad", la importancia de la Protección Civil. Hagamos caso a su importante llamado.

No quisiera dejar pasar la oportunidad de hacerle un atento reconocimiento a la Marina, el Ejército y los diferentes cuerpos de policía que, con la ayuda de millones de ciudadanos, sacaron de los escombros a más de 50 personas con vida.

Ahora nos toca seguir apoyando a nuestros hermanos damnificados. Sigamos aportando.

Sé que nos vamos a reponer de este duro golpe. Y no me queda más que decir: #FuerzaMéxico

Carlos Sandoval Gómez
Presidente Ejecutivo
carlos.sandoval@mejoresempleos.com.mx

 @mejoresempleos

 MejoresEmpleos





Contenido

Opinión

- 4 El sismo que puso a temblar a las empresas
Ivonne Vargas Hernández
- 6 México no se suma, se multiplica
Margarita Chico
- 8 No seremos los mismos
Arleth Leal Metlich
- 10 Cómo se vivió el sismo desde España
Luis Berango Irizar
- 12 Las lecciones del sismo
Jaime Gutiérrez Casas
- 14 El sismo de la desvergüenza
Jorge Andere Martínez
- 16 El temblor se niega a pasar
Antonio Kurt
- #FuerzaMéxico**
- 18 La magnitud de la solidaridad
Por Edith Ciriaco Ramírez, María Luisa Soler, Patricia Pérez, Penélope Silva y Erick Baena Crespo
- 24 #Verificado19s: el derrumbe del mito de los *Millennials*
Penélope Silva
- 26 Entrevista a Dra. Xyoli Pérez Campos
"Hace falta impulsar la cultura de la protección civil"
Erick Baena Crespo



- 32 Entrevista a Fernando Álvarez
"Los líderes deben encabezar los esfuerzos en protección civil"
Jenny Mendoza

- 38 **Fotoreportaje**
Más que mil palabras
Héctor Ríos

- 44 Unidad Canina de la SSP-CDMX
Los hombres detrás de los ladridos
Rocío Juárez Rodríguez



- 50 Entrevista a Ian Fabio Báez
Ser rescatista, la vulnerabilidad humana hecha fortaleza
Elizabeth Verduzco Garduño

ARTE + CULTURA

- 58 Cine bajo el cielo de Iztapalapa
Edith Ciriaco Ramírez

- 62 Eventos con causa



VIDA + IDEAS + MOVIMIENTO

- La reconstrucción...
emocional de tu equipo
Patricia Pérez



El sismo que puso a temblar a las empresas



Ivonne Vargas Hernández

Especialista en temas de educación,
desarrollo laboral y gestión

El 19 de septiembre no solo nos hizo temblar, literal, con el movimiento de la tierra. Ese día, y los subsecuentes, se produjeron al interior de las organizaciones otro tipo de sismos, relacionados con la forma en que se reintegró a los colaboradores y la manera en que se trabaja la seguridad en las oficinas. Ahí el saldo nos muestra que algunas empresas actuaron de manera rápida y asertiva; en otras, el liderazgo y la sensibilidad estuvieron ausentes.

LAS ORGANIZACIONES EXHIBIERON CARENCIAS

En lo personal, me encontraba en el World Trade Center. Me quedo corta en palabras sobre lo que representó correr por varios pisos, sin tener ubicadas las salidas de emergencia, porque decidimos no atender al simulacro realizado dos horas antes. No sé definir qué resultó más angustiante en ese momento, el rechinar de paredes y de techos, anunciando que debíamos buscar un lugar seguro (la entrada del edificio, en algún punto, se hizo una opción lejana) o la voz de las personas con las que caminaba y pedían que el sismo terminara.

La solidaridad ciudadana, el héroe mexicano que no usó máscara

¡Confirmado! México está poblado por ciudadanos, y no habitantes. Así quedó demostrado en el pasado sismo que afectó a la Ciudad de México. La tragedia fue una mala experiencia que también nos mostró la verdadera actitud del mexicano.

Es un orgullo ir a un centro de acopio y atestiguar las largas cadenas humanas, y ver a ciudadanos llegar en sus autos atiborrados de víveres. La solidaridad, esa búsqueda del bien común, preocuparse por el otro, sin importar si es un desconocido, se volvió motivo de orgullo nacional. La frase “no se puede” se dejó de escuchar y la indiferencia también quedó sepultada bajo los escombros.

Mejores Empleos, como una forma de solidarizarse con México, me invitó a compartir mis reflexiones sobre este terrible suceso. Y aplaudo que se publique un número en el que se den a conocer las historias; es decir, lo que aprendimos.

Miles de personas, minutos después del sismo, salieron a la calle a ofrecer ayuda, ya sea removiendo escombros, haciendo donaciones —en dinero o especie— o brindando toda clase de ayuda en las zonas afectadas.

Y esos héroes, sin máscara ni capa, provenientes de todos lados, llegaban de manera voluntaria, de todos los puntos de la ciudad.

Las zonas de desastre estaban cubiertas por cientos de voluntarios, compuestos por estudiantes, albañiles, amas de casa, profesores, empresarios, médicos e, incluso, hasta desempleados, de todos los niveles socioeconómicos, sin distinciones, que perseguían un único objetivo: rescatar a personas con vida entre los escombros. Todo con la esperanza de que el siguiente cuerpo que saliera de entre las toneladas de concreto aún respirara.

Ante esta desgracia, debemos reconocer que las redes sociales representaron la vitrina que nos permitió conocer a esos héroes anónimos. Por ejemplo, se publicaron frases como esta: “Ya no eres un héroe anónimo, sabemos que te llamas Héctor, de 26 años, de Jojutla, Morelos. Vendes dulces y limpias parabrisas, ayudas a remover escombros, das tu mano al que la necesita, con una enorme calidad humana”. Dicho mensaje mostraba una fotografía de la persona, lo cual le daba un rostro a esos héroes que no buscaban el reconocimiento, sino ser solidarios. Y, por último, el ejemplo más representativo fue el caso de Frida Sofía, que físicamente nunca existió, pero sí representó la esperanza y motivó a que surgieran los héroes sin capa.

¡Me siento tan orgulloso de ser mexicano!



Oscar Rodríguez
@FamiliaLaboral

Una vez fuera de las instalaciones, la sensación de inseguridad, lejos de disminuir, aumentó al escuchar a quienes mostraban en su celular videos o fotos de edificios colapsados. Los días subsecuentes, ese sentimiento de “estar desprotegida” continuó, y no solo como mero efecto de estrés postraumático, como refieren especialistas. Prosiguió a través de pláticas con colaboradores de diversas empresas que compartieron cómo fue regresar a sus oficinas. En algunos casos la bienvenida se resumió en frases como: “Sabemos que son momentos difíciles, pero hay que continuar, porque el trabajo sigue”.

¿QUÉ APRENDIMOS?

Adicional a la lección aprendida de no omitir estos simulacros, creyendo de manera ingenua estar lista ante estas eventualidades, mi pregunta es: ¿Qué aprendimos como empresas, y como área de recursos humanos, sobre prevenir e intervenir en estos sucesos? Se habla de encarar una reconstrucción, pero esto no solo implica más simulacros y brigadas renovadas. Hay que valorar lo que podemos reconstruir en materia de planificar la seguridad personal y emocional de los colaboradores, y esta acción no conoce de tamaño de organización. Grandes empresas, medianas, pequeñas, startups necesitan saber cómo transmitir al empleado que se preocupan por la seguridad del colaborador. En corto: que están presentes para ayudar en eventualidades.

Hacer simulacros para garantizar eficiencia al desalojar un edificio ayuda, sin duda, pero estamos atendiendo solo a la parte preventiva. Si hay sentido común, comprenderíamos que no es la única lección tras este desastre natural. Aspectos sobre cómo comunicar el apoyo a la persona en el momento indicado y con las herramientas necesarias; de qué manera manejar la pérdida y la incertidumbre en los equipos; cómo comunicar la noticia a sedes fuera del país; cómo incentivar a la gente para realizar o continuar con actividades de voluntariado como parte de la sensibilización ante estos temas, son ejemplos de charlas y actividades que podemos sumar a la lista de “cosas por hacer” tras los sismos.

Tengo en mente la sugerencia de un psicoterapeuta del Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt, David García, que de manera sencilla me dijo: “Hay que preguntar de manera directa al colaborador qué necesita para estar mejor, y esto es una forma de hablar sobre el temor vivido”. Si estas preguntas son planteadas por un especialista, ayuda al empleado a reintegrarse a su entorno, pero, además, y aquí lo importante: deja en el colaborador el mensaje de sentirse en un lugar seguro y que escucha sus necesidades.

SEGURIDAD ANTES QUE PRODUCTIVIDAD

La cultura de la seguridad debe incorporarse al modelo de negocio de la organización e invertir en saber qué tipo de acción y plática requiere un colaborador para sentirse seguro en su empresa. Documentar las acciones realizadas tras el sismo, desde el apoyo emocional, hasta la activación de códigos de comunicación ante desastres, son otras acciones que podemos trabajar en vía de la reconstrucción. Santiago Aguilera, director de comunicación y asuntos de gobierno en Mondelez México, resume tales actividades en una frase, que encuentro atinada: “Si tienes una mochila lista para los sismos, necesitas poner en esa maleta aprendizaje”.

Cual sea la medida que adoptemos en nuestras empresas, según las posibilidades y políticas de trabajo en ese lugar, el desafío es actuar, no esperar a que otro sismo haga temblar el liderazgo, la empatía, la sensibilidad y la comunicación entre nuestros equipos. Solo en septiembre se registraron en el país más de 5 mil sismos, de acuerdo con datos del Servicio Sismológico Nacional (SSN), ¿habría que esperar a que ocurra otro, con intensidad a lo registrado el 19 de septiembre, para apoyar —desde la perspectiva emocional, de seguridad y de comunicación— a nuestra gente?

Es cierto que la cotidianidad en la vida laboral nos hace olvidar los peligros que existen cuando la organización no tiene un plan para garantizar la seguridad de los colaboradores. Pero cuando esa fantasía de “funcionamos bien” desaparece, la realidad es más cruda. ¿Para qué esperar?



México no se suma, se multiplica



Margarita Chico

Directora General de Trabajando.com

Una fecha difícil de olvidar, que dejó huella en México: 19 de septiembre de 1985. En aquel entonces, aprendimos de nuestros padres a ser solidarios, a ayudar a nuestros hermanos damnificados, lo cual nos marcó para siempre.

ENSAYAR LO IMPENSABLE

32 años después, mismo día: 19 de septiembre de 2017. Participé en el simulacro, rodeada de jóvenes que, en apariencia, parecía que no se tomaban en serio aquel ensayo. Dos horas después, la ficción se volvía realidad. Me encontraba en mi oficina, ubicada en un séptimo piso de un edificio de 8 niveles. Como todos saben: la alarma sonó simultáneamente con el movimiento de la tierra. Era impensable evacuar. Tenía un cliente invitado, de origen español, quien jamás había sentido un temblor de esa magnitud.

Aquellos jóvenes que parecían apáticos en el simulacro, dieron un gran ejemplo de entrega y solidaridad. Volvimos a creer en el México en donde es más la gente buena, solidaria, compartida y con una gran calidad humana.

No sé si fue buena o mala idea, pero decidimos subir a la azotea. Sentí una enorme responsabilidad, así que traté de conservar la calma y tomar las mejores decisiones. A esa altura, con la vista de la Ciudad de México, me di cuenta de la magnitud del sismo: se elevaban las columnas de polvo de los edificios que colapsaban.

Después del susto, había que tomar fuerzas y calmar a mi personal, que estaba muy afectado. Dentro de nuestras oficinas, algunos muebles se cayeron, pero afortunadamente nadie salió herido. Lo más valioso de cualquier organización son las personas que trabajan en ella, así que preservar sus vidas, en una situación de emergencia, es lo más importante.

IMÁGENES CONMOVEDORAS

Tal y como lo imaginé, el sismo había causado muchos daños, los mexicanos no podíamos quedarnos tranquilos ante el sufrimiento ajeno. México tiene una enorme vocación por ayudar en momentos difíciles.

Aquellos jóvenes que parecían apáticos en el simulacro, dieron un gran ejemplo de entrega y solidaridad. Volvimos a creer en el México en donde es más la gente buena, solidaria, compartida y con una gran calidad humana.

Vimos ejemplos que nos motivaron a salir a las calles a apoyar. Ese muchacho en silla de ruedas ayudando a retirar escombros, la señora humilde de la tercera edad que llegó a donar su ropa y que no llevaba más porque no podía cargar. Las imágenes dieron la vuelta al mundo. Mis compañeros de Trabajando.com en otros países estaban muy sorprendidos de la unión y solidaridad de los mexicanos, sobre todo de la juventud, sin diferencia de clases sociales, de edades, sin límite de horarios ni zonas, sin descanso alguno.

Esto nos cambió a todos, los mexicanos no se sumaron, se multiplicaron, y el ánimo de ayuda y entrega debe continuar, porque da fuerza y esperanza a nuestros hermanos que sufrieron más daños. Juntos vamos a lograr la reconstrucción. ¡Estoy orgullosa de ser mexicana!

Visión laboral

Fuerza y coraje

Después del pasado terremoto del 19 de septiembre de 2017 en México, vivimos una experiencia terrible, llena de dolor, tristeza y sufrimiento. Nos vestimos de luto, pero también obtuvimos -en la pena- una gran enseñanza y vivimos el despertar de nuestra gente, el despertar de todo un pueblo que, como equipo, y con toda nuestra fuerza y pasión, provocamos una reacción en cadena.

Todas las generaciones, incluyendo a las que los especialistas consideran antagónicas, como los *Baby Boomers* y *Millennials*, trabajaron juntas, codo a codo, en cadena, unos valiéndose de su experiencia en otros eventos vividos en el 85, sus conocimientos; otros, de su juventud, sus habilidades tecnológicas y sus ganas de participar, pero todos unidos, logrando un balance y un equilibrio que dio resultados.

La experiencia dominada por aquellos que habían ya vivido el horror del 85, sabía que el tiempo apremiaba y que entre más rápido se generara la ayuda en edificios caídos más probabilidades habría de salvar vidas. Había que ser persistente para continuar ayudando y buscando a pesar de los días transcurridos, el cansancio y el dolor, pero el mayor motivo era siempre salvar la vida misma. Muchos otros ayudando a entregar víveres, herramientas, alimentos, y todo aquello que se solicitaba en centros de acopio o albergues, resguardados y coordinados por la misma gente.

Vivimos también la inmediatez por atención que tanto tienen los jóvenes y de la que a veces carecen los de más edad, un sentido de la urgencia que dio resultados. Esta combinación en las generaciones logró milagros, logró una fuerza que si nos enfocamos a que prevalezca en nuestro país el avance sería inimaginable.

México fue tomado por los mexicanos. Esta experiencia terrible, logramos convertirla en una experiencia de vida en donde los que pudimos ayudar debemos agradecer que tuvimos esa oportunidad. Este hecho inolvidable para nosotros, para nuestros hijos, para quien lo vivió de cerca, será sin duda de los más representativos en nuestras vidas. Aprendimos que ayudar es lo mejor que la vida te puede otorgar, la "colaboración", el trabajo en equipo, la productividad, la persistencia y constancia, el liderazgo, la organización, la solidaridad, la visión de todos por un mismo objetivo como en una empresa exitosa pero aplicado a la vida misma. Aprendamos de nuestros jóvenes, aprendamos de nuestros viejos, logremos la equidad de género. Aprendamos la lección y busquemos un México mejor.



Irma Flores
@irmafloresr



No seremos los mismos



Arleth Leal Metlich
Director Asociado Red Ring

19 de septiembre. 11:00 horas. Llamado en mi edificio para hacer un simulacro de sismo en conmemoración al ocurrido hace 32 años. Dudé en bajar, tenía mucho trabajo y pensé: "¿Será necesario? Está bien, bajaré, debo poner el ejemplo".

Poco más de dos horas después, suena nuevamente la alarma sísmica y pensé: "¿Otro simulacro?". Cuando sentía que todo se movía y caían piedras del techo de mi oficina, recapacité y grité: "Todos afuera, esta vez sí es en serio".



LA FRAGILIDAD EN EL ESPEJO

Sirenas sonando, gritos de desesperación, temor, mucho miedo. Eso fue lo primero que escuché y sentí al pisar la calle. Intentaba entender lo que estaba sucediendo.

Horas más tarde, silencio, gran silencio, sensación de tristeza que erizaba mi piel, la tragedia asolaba el país. "Nada volverá a ser como antes", pensé. Ese día desperté como una persona y, en la noche, me dormí como otra totalmente diferente. Estas experiencias, terribles a todas luces, te confrontan con los lugares comunes. Las frases: "Vive hoy", "Ni un solo día dejes de decirle a tus seres queridos cuánto los amas", "La vida puede acabarse cuando menos te lo esperas", cobran sentido.

Somos un país ejemplar e inspirador
para nuestros ojos y para los del
mundo entero.

Y LUEGO VINO LA SOLIDARIDAD

En medio del caos, y el horror, se alzó la solidaridad. Las calles se llenaban de personas dispuestas a ayudar. Los supermercados se vaciaban debido a las compras de víveres. Brigadas interminables de gente con experiencia y sin experiencia, cadenas humanas de jóvenes y adultos dispuestos a hacer lo que fuera necesario para ayudar a personas a sobrevivir, decenas de vecinos acudieron con picos y palas para levantar los escombros e intentar ayudar entre las piedras. La organización de los ciudadanos llegó antes que cualquier otro servicio de emergencias. Y pensé: "Somos un país ejemplar e inspirador para nuestros ojos y para los del mundo entero".

La esperanza de las personas que lo perdieron todo, pero esperaban recuperar lo más importante: a sus familiares. La vida no fue tan benevolente y equitativa para todos, fue traicionera para los padres que esperaban a sus hijos llegar de la escuela y para los amigos que habían quedado de verse pronto.

RECONSTRUIRNOS, COMO PERSONAS

Estar vivo hoy es una oportunidad para empezar nuevamente, con otro semblante, con otra actitud hacia la vida. El sentir que "el piso se te mueve" es la ocasión para cumplir sueños y planes postergados y de no seguir viviendo en el "todo a su tiempo" porque puede ser que ese tiempo nunca llegue.

La sensación que hoy me deja el sismo es de tristeza, pero también de una gran esperanza y de reconstrucción, como país y como personas.

Etiqueta

Memoria de 1985

El 19 de septiembre es una fecha imborrable en muchos sentidos. Un día triste (por desgracia), para muchas personas que respeto y aprecio. En aquel entonces vivía en un cuarto piso y el terremoto me sorprendió en él. No advertí la gravedad del sismo hasta el mediodía, atemorizado —como estábamos muchos—, permanecía en la calle entre la multitud de vecinos y otras personas que hacían lo mismo: esperar. . En la radio portátil de alguien cercano fui enterándome poco a poco de la situación, una catástrofe inimaginable. Los servicios (luz, agua, gas) se vieron interrumpidos y recuerdo que además de esperar a que estos se restituyeran, también expectantes estábamos de algo que nunca antes habíamos escuchado: la réplica; que contra el deseo de todos, ocurrió al día siguiente después de las siete de la noche.

Continuábamos sin luz, sin agua, sin gas, el teléfono fijo se restituía poco a poco, lo que todos sí teníamos, era miedo: esa misma noche ocurrió algo especial, después de la réplica, mis compañeros de prepa llamaron a casa para convencerme de participar en brigadas, decidí acompañarlos. Acudimos al estadio Olímpico de CU; mi familia, por supuesto, se preocupó, pero siempre es mejor abatir el miedo actuando (mi reflexión al respecto en aquel momento y en circunstancias recientes me lleva a pensar que el miedo nos mueve, en sentido positivo). Mis amigos pasaron por mí y, en una ciudad en penumbras, llegamos a CU, al estadio Olímpico. Nos registramos, nos entregaron batas blancas y, en cinta adhesiva, sellaban la fecha y algunos datos que he olvidado, lo que sí recuerdo es que eso implicaba que estábamos dispuestos. Nos vacunaron y nos pusimos a disposición de los que llevaban el mando (recuerdo que la organización era simple y la gente dispuesta). Éramos cientos de jóvenes, que aprendimos a inscribirnos en listas lo mismo para separación de víveres y medicinas en el estadio, que para distribución de agua, alimentos y brigadas de remoción de escombros; la experiencia fue abrumadora.

Recuerdo con tristeza los objetos personales de quien, quizá, no tuvo la misma fortuna que nosotros. Aún se me enchina la piel al recordarlo. Eran muchísimas las manos que trabajaban día y noche, en la remoción y traslado de escombros, ansiando liberar a alguien más. Desde el Hotel Regis, pasando por el Hospital de Gineco Obstetricia, hasta la colonia Roma. Todo esto marcó de formas distintas la personalidad de todos aquellos que participamos en aquel momento; en retrospectiva puedo decir: que siempre habrá gente que colabore como si de una gran empresa se tratara, que conozca en automático sus actividades, sus responsabilidades y los tiempos de éstas, gente que no espera la retribución ya que ésta va implícita y el pago es infinitamente mayor porque ni siquiera puede ser tasado.



Horacio Rosas
@Hmakeoverconsultant



Cómo se vivió el sismo desde España



Luis Berango Irizar

CEO & Founder LBI Network

[@luisberango](#)

Las catástrofes naturales de esta magnitud no son fenómenos especialmente habituales en España, pero lamentablemente sí en los medios de comunicación del país.

Esta vez le tocó el turno a México. Era un martes 19 por la tarde en España, antes de cenar, cuando los telediarios hicieron su apertura con la escalofriante noticia. Escalofriante porque no se tenían datos más allá del epicentro y de la intensidad: en Puebla, a 120 kilómetros de Ciudad de México, y de magnitud 7.1. Y porque había tumbado varias decenas de edificios en la Ciudad de México.

Las noticias cogieron desprevenido al ciudadano español, que contemplaba las mismas imágenes pusiera el canal principal que pusiera: TVE, Antena 3, Telecinco, Cuatro, La Sexta... El caos sembrado en la capital mexicana se trasladó a las noticias, que tuvieron que lidiar en directo con momentos de muchísima tensión. El resultado: datos catastróficos pero vagos en el fondo, con desconocimiento sobre el número de víctimas o de si habría españoles entre ellas. Habría que esperar.

DE LA INCERTIDUMBRE A LA CONMOCIÓN

La prensa online, por otro lado, empezó a dar datos más concretos durante la madrugada del martes al miércoles, horas después de haber sucedido el desastre.

Se empezó a hablar del número de fallecidos, desaparecidos y edificios derruidos, datos que variaban con cada declaración de las autoridades locales. A veces aumentaban, a veces disminuían.

España se levantó el miércoles 20 conmocionada por los datos oficiales que iban llegando del país azteca: 224 fallecidos, un español entre ellos, y otros 20 españoles desaparecidos de un total imposible de calcular en tan poco tiempo y ante tal situación, con más de una treintena de edificios caídos. Muchos jóvenes no habían visto nunca el nivel de caos que se dio en la Ciudad de México. Hubo terremotos más potentes en México, pero esta vez el epicentro fue la clave: estaba más cerca. A diferencia del terremoto de 1985, la tecnología permitió que algunos usuarios grabaran en vivo, con sus teléfonos móviles, el derrumbe de algunos edificios. Los videos llegaron a España y se colgaron en todos los medios.

SOLIDARIDAD TRANSATLÁNTICA

También se pidió ayuda a los arquitectos e ingenieros de estructuras que quisieran colaborar, proporcionando el contacto de empresas que ya trabajaban tratando de minimizar los daños causados por la catástrofe. Se hizo mucho hincapié en el hecho de que era muy complicado llegar hasta ciertas zonas afectadas. Los edificios derruidos dejaron a muchas personas atrapadas dentro, y unidades de la UME (Unidad Militar de Emergencia del ejército español) se trasladaron a la zona sur mexicana para realizar labores humanitarias.

La prensa escrita ofrecía nuevos datos cada día, mientras que la online ponía a disposición de sus lectores una página en la que se irían añadiendo todas las actualizaciones que fueran llegando. Las televisiones, por su parte, se centraron mucho en la catástrofe durante los días posteriores a la misma, pero cuando se estabilizó la situación la atención viró al conflicto secesionista catalán.

Las redes sociales, por su parte, se llenaron de mensajes solidarios de algunas de las personas más conocidas del país: políticos, artistas, deportistas, etc. Gente de todas las edades hizo eco de lo sucedido en México a través de estos canales.

Los programas televisivos matutinos españoles hablaban durante la mayor parte del tiempo de Cataluña. Cuando lo hacían de México ya era para centrarse en los españoles desaparecidos. Por ejemplo, se habló mucho del fallecido Leopoldo Nieto, y lo mismo cuando se encontró el cadáver de Jorge Gómez Varo, la segunda y última víctima española del terremoto. También se dedicó tiempo a los desaparecidos, uno a uno, de forma personalizada.

En definitiva: la cobertura del desastre natural se dio inicialmente en los medios más tradicionales —prensa escrita y telediarario—, así como en la prensa online, que enseguida dedicó un espacio fijo en su página principal para realizar el seguimiento al minuto. Las redes sociales fueron las encargadas de hacer llegar las noticias de la tragedia a los más jóvenes y fue el medio donde se expresaron las celebridades nacionales para mostrar su apoyo y solidaridad con el pueblo azteca. En las redes y diarios online, además, se publicaron distintos números de interés (consulado, UME, ayuda solidaria, etc.) y se hicieron varios llamamientos para colaborar con la causa.

¿CÓMO HA AFECTADO A LAS EMPRESAS INVERSORAS ESPAÑOLAS?

Es una pregunta difícil de contestar; el terremoto es muy reciente y su impacto a corto, medio y largo plazo es difícil de valorar, pero hay razones suficientes para pensar que el ritmo de entrada en México de las grandes empresas españolas no se verá perjudicado. México es la puerta de Latinoamérica. Las características de su sociedad hacen que sea un escenario propicio para distintos sectores, tanto *on* como *offline*. El capital español es muy bien recibido en el país azteca; los lazos son fuertes y este desastre, un mes después, no ha frenado en absoluto los planes de inversión que tienen las grandes empresas nacionales para los años venideros.

Columna invitada

Cuando las gracias no son suficientes

Son segundos que se vuelven eternidad, en los que se respira un ambiente de miedo, angustia, desesperación; de incertidumbre por los demás, por los que están y por quienes están lejos.

El pasado sismo del 19s en la Ciudad de México nos deja ver lo vulnerable que nos volvemos, pero también nos muestra la fortaleza de las personas que tienen a su cargo la responsabilidad de salvaguardar la integridad de los niños, de los adolescentes, de los jóvenes que a las 13:14 se encontraban en las aulas.

Los pequeños que, a diferencia de quienes vivimos el sismo de 1985, han crecido con una cultura diferente, aun cuando no sabían bien por qué cada determinado tiempo debían realizar simulacros de evacuación de los salones y localizar el punto de seguridad pintado de color verde en el centro del patio del colegio.

Esos pequeños que tomaron como cotidiano realizar simulacros vivieron uno más, justo a las 11:00 horas, como si se tratara de un ensayo para lo que vendría después; sin saber que se daría una coincidencia casi imposible de ocurrir: conmemorar 32 años del terremoto de 1985, en donde perdieron la vida más de 10 mil personas, y vivir uno con dimensiones casi similares.

El "No corro, no grito y no empujo" se convirtió en la regla de oro casi imposible de cumplir. En la Secundaria del Instituto Ovalle Monday, junto a las escaleras, se escucharon las voces de alerta de los profesores que agilizaron la salida de las aulas de más de 600 alumnos.

A un lado, en el plantel de preescolar, las voces de los pequeños de entre 2 y 5 años de edad se escuchaban entonando canciones infantiles, de esas que lejos de molestar se convirtieron en la mejor alternativa para evitar el miedo y un contagio de llantos entre los pequeños que estaban a 40 minutos de terminar su jornada escolar.

En cada situación estuvieron presente los maestros, personas que se encargaron de cuidar de la mejor manera la integridad de los niños y de los jóvenes, incluso de los bebés que se encontraban en las guarderías y estancias de dependencias públicas como el IMSS y el ISSSTE.

Desde la dirección hasta intendencia, pasando por cuerpo de profesores, médico, trabajadora social, psicóloga y todo el personal disciplinario, tuvieron un objetivo común y se alinearon a salvaguardar la vida de quienes estaban a su cargo.

Y aún cuando el "valor" no es parte del perfil que debe cubrir cualquier persona para formar parte del personal educativo, ya sea en educación básica o profesional, lo cierto es que después del 19s hemos comprobado que su alto compromiso es invaluable.



María del Pilar Martínez
@pilix



Las lecciones del sismo



Jaime Gutiérrez Casas

Director General de Planeación y Seguimiento de PROSPERA, Programa de Inclusión Social

Cinna Lomnitz decía que la Ciudad de México no se encuentra asentada en una zona de "riesgo sísmico", sino en una de "certeza sísmica". Lo que quiere decir que México se encuentra "sujeto a una amplia variedad de fenómenos naturales con alto potencial destructivo, lo cual, combinado con altas concentraciones poblacionales, en las que se tienen elevados grados de vulnerabilidad física y social, propician un gran riesgo de desastre". Lo anterior significa que habrá movimientos telúricos similares o mayores que los acontecidos en las últimas décadas.

Recientemente el país fue afectado por dos fuertes sismos que dejaron, lamentablemente, pérdidas humanas y materiales. El primero de ellos se registró el pasado 7 de septiembre, cuando un terremoto de magnitud 8.2 sa-

Trabajo en equipo. La competencia lograda el 19s

El evento del pasado 19s pone en manifiesto que una de las competencias genéricas más solicitadas por las empresas, como el trabajo en equipo, es posible con el talento mexicano.

Debemos aprender de lo sucedido y remarcar los elementos de esta competencia en negritas: existió la meta clara a alcanzar, así como una firme convicción de que el resultado sería realmente valioso: rescatar vidas. Asimismo, las habilidades técnicas de diferentes miembros de la sociedad civil se pusieron al servicio para alcanzar el objetivo. Había confianza mutua y un compromiso unificado, con absoluta lealtad y dedicación de cada equipo de apoyo para contribuir al éxito. Una buena comunicación: mensajes claros, retroalimentación efectiva que inhibió los conflictos personales, porque el enfoque estaba centrado en generar soluciones. Observamos liderazgos apropiados, gente capaz de motivar a otros a continuar la labor aún en las situaciones más complejas como réplicas, lluvia, accesos, distancia, falta de herramienta especializada. Finalmente, nada hubiera sido posible sin una sólida infraestructura que la sociedad civil aportó para llevar a cabo las funciones; recursos económicos, herramientas, equipo médico, víveres, etc. Presenciamos a un México que se demostró a sí mismo y al extranjero que está lleno de talento. Un México incluyente, donde hombres y mujeres colaboraron a la par sin remarcar diferencias; donde la línea que divide a las clases sociales fue imperceptible, donde las jerarquías se respetaban porque las destrezas eran las verdaderamente requeridas para la labor. Un México donde los *Millennials* demostraron que son capaces de comprometerse genuinamente y trabajar sin exigencias excéntricas. Donde adultos mayores y niños, todos, colaboraron con el mismo objetivo.

Este es el México incluyente que todos buscamos, y la lectura detrás de 19s es que el talento mexicano está en búsqueda de mayor sentido a su labor.



Gabriela Breña
gbrena@mejoresempleos.com.mx

cudió el sur del País, lo que lo convirtió en el mayor que ha sufrido México en los últimos 100 años, afectando principalmente a los estados de Oaxaca, Chiapas y Tabasco. Solo unos días después y cuando el país aún no terminaba de reponerse, vino un nuevo sismo de magnitud 7.1 que azotó la zona central de México, con epicentro en el límite entre los estados de Puebla y Morelos, en donde desafortunadamente, según cifras oficiales, perdieron la vida 366 personas.

MOTOR DE CAMBIO

Es una pena que este tipo de desastres naturales se conviertan en puntos de fricción y en motores de cambio, dolorosos pero necesarios para generar conciencia y para recordarnos la importancia de fomentar una cultura de prevención y de mitigación de riesgos.

Es de resaltar la gran solidaridad que el pueblo mexicano mostró tras las afectaciones, la gente se desbordó para ayudar en el rescate de las víctimas, en la entrega de herramientas, víveres y despensas. Sin embargo, no podemos caer en la autocomplacencia. Es indudable que tenemos tatuada como pueblo la idea de ayuda al prójimo cuando se está en emergencia, pero debemos pasar de ser solidarios en la coyuntura a una cultura de apoyo y ayuda constante. Este tipo de eventos tardan semanas, meses, incluso años, en curarse, atenderse y resolverse. Además, debemos de pasar de la ayuda rápida individual, a un apoyo colectivo permanente.

PRONTA Y EFICAZ RESPUESTA

Es claro que la sociedad civil es, por mucho, mayor en número que los servidores públicos, por lo que cuando ocurren fenómenos tan destructivos pareciera que la ayuda de la sociedad rebasa al gobierno, pero lo cierto es que la llama social al apagarse, requiere el esfuerzo de todos los niveles de gobierno para superar la emergencia. Como sociedad, nuestro deber es elegir autoridades en las que confiemos, respetemos y que respondan siempre actuando con profesionalismo, entrega y honestidad; más aún en momentos de emergencia nacional. Por ello, quiero aprovechar para resaltar la pronta y eficaz respuesta que se dio por parte del gobierno federal encabezada por el presidente Enrique Peña Nieto, así como por todos los integrantes de su gabinete. Ante la magnitud de los eventos vividos fue necesaria la coordinación interinstitucional entre las dependencias de gobierno. Destaco y reconozco el trabajo que encabezó la Coordinadora Nacional del Programa PROSPERA, Paula Hernández Olmos, quien además de atender los municipios más afectados en las distintas entidades del centro y del sur del país, fue comisionada por el Secretario de Desarrollo Social, como responsable de la región del Soconusco, en donde se realizan recorridos, censos y evaluación de daños y afectaciones en las zonas.

UNA SOCIEDAD FUERTE Y UNIDA

Finalmente, pasada la emergencia, no debemos olvidar que la marginación y la desigualdad social son problemas que nos duelen a todos los mexicanos, por lo que solamente una sociedad fuerte y unida, que comprenda, reflexione y contribuya a entender que estamos en una emergencia permanente, podrá enfrentar cualquier reto que se presente. Que no se olvide que México es más grande que sus problemas. #FuerzaMéxico.



El sismo de la desvergüenza



Jorge Andere Martínez
Director General Grupo Andere

Sonó la alarma justo a las 13:14 horas cuando el sismo ya estaba encima, esa alarma no previno nada, solo sirvió para dar de qué hablar. Todo se transformó, el orden en caos, el silencio en estrépito, la tierra rugió, los edificios se balanceaban como naves en mar agitado, gritos de angustia e histeria. Los árboles se movían desde el fondo de la tierra, vi cómo se desplomó el edificio de enfrente, polvaredas y fuego, minutos que sacudieron todo, la materia, el cuerpo, el alma, el ánimo de la nación.

Esperamos que este sea el comienzo de un verdadero cambio. Ha caído nuestro México, como un *déjà vu*, lo vivimos en la misma fecha misteriosa, un sismo devastador que volcó a los jóvenes a las calles y despertó en ellos lo que estaba

dormido ante tanta desilusión por la falta de congruencia y ejemplo de quienes manejamos instituciones públicas o privadas.

QUE EL DOLOR NO SEA ESTÉRIL

A pesar de que salgan los políticos diciendo que darán el 100 por ciento del dinero presupuestado para sus campañas hay un sentimiento de posponer (¡un año para cambiar una ley!), de vacío y zozobra, porque en el fondo ya no creemos casi en nada.

Esperamos que este sea el comienzo de un verdadero cambio. Ha caído nuestro México, como un déjà vu, lo vivimos en la misma fecha misteriosa.

¿Cómo creer en quienes otorgaron permisos sin verificar a fondo los protocolos de construcción y menos en las constructoras rapaces que levantaron muros con varilla de tercera y cemento con arena?

Aún no he podido regresar a mi casa de la Condesa justo por una obra resquebrajada y agrietada en la que invertí mi patrimonio. No obstante, esto ante la magnitud del problema, acota su importancia.

Quienes con valentía, esperanza y amor participan en brigadas de ayuda o apoyan juntando todo tipo de recursos han podido palpar el dolor profundo de quienes perdieron a sus seres queridos.

Todos deseamos que este dolor no sea estéril y que la lucha incansable de tantas brigadas formadas por jóvenes que ante el rescate del ser humano, con lágrimas en sus rostros, llenos de polvo, con una voz quebrada y agotados en medio de la fuerte lluvia entonan el himno nacional con un grito de guerra contra la corrupción, la doble moral y la simulación; que este dolor, que este patriotismo, que este espíritu de servicio, que esta perseverancia, queden profundamente sembrados y se manifiesten en todas las áreas de nuestra sociedad, de nuestra familia, de nuestros gobiernos, y se extienda en el tiempo para que nuestra nación esté en pie eternamente.

UN LLAMADO A LOS JÓVENES

Nadie con una pizca de sensibilidad puede decidir dar un peso más para un póster, pancarta o *spot* en lugar de darlo todo para un ladrillo, un medicamento, agua o alimento. (¿Qué me queda para ganar el 18?).

Este dolor nos trae la esperanza de un cambio que nos permita construir un México nuevo libre y vivo. Así nos lo propusimos en el 85 y no se dio. ¿Qué se necesita para que se dé?

El empuje de los jóvenes, a quienes les pido, por favor, que no dejen que el tiempo —como ocurrió en 1985— enfríe ese coraje por recuperar la vida de los mexicanos, no permitan que vuelva a caer el país en manos de unos cuantos privilegiados, necesitamos sus manos, sus ganas, su pasión, su inteligencia y corazón para volver a levantarnos. Que la desvergüenza quede sepultada y removida para siempre junto a los escombros y, para ello, cuentan conmigo.

Inspiración para llevar

Dejar de creer

El 19 de septiembre es una fecha marcada en la historia de México. La vida de toda una nación cambió en menos de dos minutos. En esta ocasión no hubo chistes, bromas ni memes. El temblor fue único en sí mismo. La ciudad calló por un instante. Después comenzó la tragedia.

Videos de edificios colapsando, gente preguntando sobre si tal o cual lugar se encontraba aún de pie, sirenas rompiendo el silencio de manera agresiva e intempestiva. Las redes sociales se convirtieron en las tristes vías de comunicación oficial. El dolor se hizo presente en cada video, tuit o post que inundó el mundo virtual.

Como es bien sabido, la solidaridad se convirtió en la protagonista del momento. Las brigadas de apoyo llegaron de manera inmediata: sin cascos, sin chalecos, sin herramientas. A mano desnuda y con voluntad de acero, miles de personas se presentaron en donde más se les necesitaba.

Esta vez no hubo Godínez, hipsters o nacos. No había pobres ni fresas, solo había mexicanos. Los ciclistas transportaban ayuda de un punto a otro de la megalópolis. Los voluntarios removieron toneladas de concreto en cuestión de horas, sin maquinaria, sin orientación, sin protección.

El ejército volvió a estar en medio de la acción. La ciudad volvió a creer en sus fuerzas armadas, que esta vez no portaron armas. Jóvenes soldados que arriesgaron sus vidas y relevaron a cientos de brigadistas para continuar con la penosa labor de buscar vida entre los escombros.

Amas de casa se surtieron de bolillos, jamón y agua para alimentar a los voluntarios que, en algunos casos, llevaban más de 40 horas ayudando en las labores de rescate. Jóvenes que vieron más allá de lo inmediato y comenzaron a armar centro de acopio para los damnificados que había perdido todo. La ayuda internacional llegó: donaciones, voluntarios, muestras de solidaridad. Todo en un lapso menor a tres días.

A casi dos meses de la tragedia, y después de ver todo aquello, solo nos queda dejar de creer. Debemos dejar de creer que otros van a ayudar. Debemos dejar de creer que nada nos va a pasar. Basta de creer que si no te afecta a ti no tienes por qué intervenir. Una vez que sentimos el terror en carne propia fue cuando por fin volvimos la mirada hacia Chiapas y Oaxaca, estados afectados por un fuerte terremoto 12 días antes.

No hay que creer que esto ha terminado, justo ahora debemos volver a ayudar. Volver a donar y recordar. Para la mayoría de la población todo ha vuelto a la normalidad. No caigamos en trampa de creer que todo ha pasado, porque la verdad es que esto apenas está comenzando.



Edwin Alejandro
Mendoza Morales
@aleroock77



El temblor se niega a pasar



Antonio Kurt*

Guionista y comunicólogo especializado en producción audiovisual.
@antoniokurt5

*Sé que te encontraré en esas ruinas,
ya no tendremos que hablar (que hablar)
del temblor*
Gustavo Cerati

Hace 2 años, en el trigésimo aniversario del terremoto de 1985, relaté la manera infantil en que mi mente procesó los eventos que viví y cómo estos cambiaron mi vida para siempre. (<http://www.plotpoint.mx/corte-a/el-temblor-se-niega-a-pasar>). En aquel momento, el niño pensó que no había despertado cuando la tierra se movió. El adulto que escribe 32 años después sigue en un letargo, en una visión, donde el momento que ha temido a partir de aquel lejano 1985 se hizo realidad en una perversa coincidencia: otro 19 de septiembre.

Articulista invitado*



*despiértame, cuando pase el temblor,
despiértame, cuando pase el temblor...*

El temblor se niega a pasar y hoy vivo el día que siempre temí junto con todas sus repercusiones. La ciudad vuelve a estar con miedo, destruida, pero afortunadamente una vez más, llena de solidaridad. Mi mente de adulto no termina de asimilar el ver devastados los sitios donde pasé una gran parte de mi vida. El sur de la ciudad fue el escenario de mi infancia, mi adolescencia y mis 20. Las pesadillas que surgieron en mí después del terremoto del 85 se manifestaban con escenas catastróficas en donde imaginaba colapsados los lugares frecuentados en mi rutina. Hoy, aquellas imágenes no están en la mente de un niño, están en las pantallas de la televisión, las computadoras y los celulares. Están en las calles.

Hay una grieta en mi corazón

Presenciar la destrucción más temida por tantos años me mantiene en una especie de ensoñación. No entiendo cómo la escuela donde pasé 8 años de mi vida luce arruinada. El

centro comercial al que mi mamá me dejó ir solo por primera vez y jugar maquinitas con mis amigos está a punto de colapsar. El edificio frente al cual buscaba lugar para ahorrarme la tarifa del estacionamiento no existe más. En la unidad habitacional que crucé tantas veces antes de ir a ensayar con mi banda se buscaron sobrevivientes hasta el final.

Veo también con tristeza y enojo que no ha desaparecido el oportunismo e ineficacia de una clase política que es incapaz de ver más allá de sus propios intereses. Tampoco cambian las grandes televisoras que buscan rating basándose en discursos sentimentaloides y hechos manipulados. Me cuesta creer que existan personas que roban, violan o delinquen a la sombra de la confusión y que se aprovechan de la fragilidad de una ciudad entera. Sin embargo, hay una luz que puede iluminar toda esta catástrofe: nuestra unión. La ayuda se desbordó causando un caos gratificante. Las brigadas de rescatistas y voluntarios continuaban trabajando al momento de escribir estas líneas. El temblor despertó una vez más un espíritu altruista en la mayoría de la población. El sismo nos mostró lo que realmente importa. De nada sirven las influencias y privilegios de pocos. Nada importa la condición social al momento de una emergencia. Ahora, a diferencia de hace 32 años, pido que no me despierten, pero esta vez para poder seguir soñando con una sociedad articulada, preocupados los unos por los otros, organizados y exigiendo justicia.



La zozobra que crece en mí ahora es por la duración de esta sensación de unidad. ¿Cuándo volveremos a aprovecharnos de los demás? ¿Cuánto transcurrirá para que rompamos cada regla posible, desde meterse a una fila hasta sobornar al responsable de una construcción para utilizar materiales más baratos? ¿Cuándo comenzaremos a olvidar a los muertos bajo los escombros para que se unan en la indiferencia a todos los desaparecidos y asesinados de los últimos años? ¿Cuánto pasará para que se diluya esta comunión y nos empecemos a insultar de frente por "ser y pensar" de manera distinta?

Quisiera seguir soñando y no sentir ese miedo crecer. No solo el temor a la naturaleza sino a ese olvido que nos lleve hacia una apatía total ante lo que nos afecta como sociedad. Me pregunto cuántos de los edificios caídos son consecuencia de ignorar lo que se había aprendido o institucionalizado a partir del terremoto del 85. ¿En qué momento olvidamos y retomamos nuestra vida rutinaria dándole la espalda al hecho de que un terremoto podría ocurrir en cualquier instante? No podemos dejar que eso pase de nuevo. No es aceptable que personas pierdan la vida por omisiones o negligencia imputables a las decisiones de alguien. Los temblores vendrán y quizá esta vez sí pasen. Sin embargo, la fuerza de toda la gente que se manifiesta en las calles no debe pasar. Sin ese impulso no podremos reconstruir una ciudad más justa a partir de una sociedad más fuerte y sana, donde la inclusión, la solidaridad y la organización nos permitirán no sólo soportar y superar esta tragedia natural, sino cualquier reto, de cualquier índole, que se nos presente en el futuro.





La magnitud de la solidaridad

A manera de crónica, a través de diferentes miradas que retratan el trabajo en equipo de miles de personas que el pasado 19s salieron a las calles con el fin de ayudar, presentamos un testimonio colectivo, con el fin de homenajear eso que a muchos nos enchinó la piel: la solidaridad.

Por Edith Ciriaco Ramírez, María Luisa Soler, Patricia Pérez, Penélope Silva y Erick Baena Crespo
Fotografías: Héctor Ríos y Erick Baena Crespo

El piso de duela se cimbra como una mano temblorosa. Del respaldo de la silla sube una vibración inusual, como de motor encendido.

—¿Se está moviendo? ¿Es un camión?

En Gabriel Mancera 1121 estamos acostumbrados a las ligeras sacudidas y vibraciones provocadas por helicópteros, aviones y camiones de carga, pero esta vez es diferente. La duda, primero; luego, la certeza, como un dardo de adrenalina.

—¡Está temblando! —el grito proviene del fondo del pasillo. Abandonamos nuestros lugares: en una fracción de segundo pasamos de la incredulidad al miedo y, después, al más básico instinto de supervivencia. Bajamos por las escaleras en grupo. “¡Apúrense! ¡Rápido!”, les gritamos, desesperados, a las compañeras que se balancean al vaivén del movimiento telúrico, tomándose de las paredes.

—¡Tranquilos! ¡Tranquilos! —una voz trata de calmarnos.

Salimos del edificio. Unos, se quedan afuera; otros, corren hasta la esquina, donde un grupo de personas se apodera del carril central, para refugiarse. Una señora se aferra a la correa de su perro.

—Estamos bloqueando el tráfico, ¿no?

—¡Que se esperen!

Rostros de incredulidad, de pasmo.

Las miradas se posan en los huecos, como cicatrices, que dejaron los azulejos de la fachada de un edificio, que reposan hechos añicos en la calle.

—¿Sigue temblando?

—No sé. Creo que ya pasó.

La tierra se sigue moviendo. Y se seguirá moviendo en nuestro inconsciente, alimentando nuestras pesadillas. Y en la vigilia, los nervios —lo sabríamos después— no nos dejarán en paz: sentiremos un mareo interminable, una sensación de que el edificio en el que trabajamos se mueve a cada hora, y escucharemos en la dermis de nuestro inconsciente un sonido similar al de la alerta sísmica.

“¿Regresamos?”, nos preguntamos unos a otros. Nadie quiere subir. La “normalidad” —también lo sabríamos después— no es fácil recuperarla. Escudriñamos, quisquillosos, la fachada de nuestro edificio, que no tiene grietas ni aparentes daños estructurales (dos palabras que nos serán familiares después). Nos volteamos a ver. Todos estamos bien, aunque sacudidos por dentro, un poco fracturados. Hoy 19s, a las 13:45 horas, salimos de las oficinas, sin saber que, al regresar, ya no seríamos los mismos.

AYUDA ESPONTÁNEA

Gabriel Mancera, Escocia y Edimburgo. Ese día escuchamos hablar, por primera vez, de esas calles que forman una h minúscula en el mapa. Estamos incomunicados, sin señal, sin internet, sin luz. En las calles buscamos amparo, respuesta.

—¿Tienes señal?

—No.

—¿Te llegan mis whats?

—Sí.





El sol cae a plomo. Le escribimos a familiares, amigos. Contestan, a destiempo. El transporte está colapsado; los taxis se siguen de largo, sin hacer parada.

Un grupo de albañiles, con palos y picos, corren hacia el cruce de Escocia. Al llegar, se dibuja ante nuestros ojos la encarnación del horror: dos edificios de departamentos, separados entre sí por menos de 100 metros, están colapsados.

—¡Apaga tu moto! ¡Se está saliendo el gas! —le gritan a un motociclista curioso, que disimula el miedo detrás de un casco polarizado.

Poco a poco, sin instrucción alguna, como si se tratara de un equipo de trabajo, conformado por ejecutivos, amas de casa, chefs, estudiantes, albañiles y médicos, los voluntarios forman una larga fila que llega hasta la esquina.

A lo lejos se ve un grupo de personas que camina sobre los escombros de Edimburgo 4. Un albañil, con un pico, golpea un trozo de loza con mucha fuerza. Un grupo de jóvenes, ataviadas con batas, al parecer estudiantes de enfermería, llenan bolsas de plástico con agua y la reparten entre los voluntarios. Otro grupo de personas permanece sobre la acera de enfrente como espectadores del dolor ajeno, o quizá por una razón más simple: paralizados por la tragedia.

A gritos, a peticiones de silencio, codo a codo, la ciudadanía se organiza. Nadie sabe de dónde sale el agua, la comida, el café, las barras de granola. A los costados de la calle, como si fuese una escena en *stop motion*, crecen, a cada pestañeo, las montañas de escombros.

Unos voluntarios mueven un vehículo, tapizado de polvo, que permanece estacionado en el verificentro contiguo al inmueble derrumbado.

—¡No te quedes ahí parado, compadre! —le dice un chef a un joven que no sabe cómo ayudar, con la mirada fija en los escombros, como si estuviera viendo hacia dentro.

“Me tengo que ir porque no encuentro a mi tío”, se excusa el joven, que tiene entre 18 y 20 años de edad.

No se alzan los puños —todavía—, pero se pide el silencio a gritos. Pululan los jóvenes. Algunos lucen consternados, con lágrimas en los ojos, incapaces de articular frases coherentes. Otros ayudan a mover una estructura metálica,

amorfa, que parece una araña gigante, con violentas púas metálicas en lugar de patas.

“Como río tempestuoso, los *millennials* salieron a las calles a callar a los simplistas y reafirmar lo que son y lo que sienten por este país”, escribirá después, en su columna Serendipia del Herald de México, el periodista Wilbert Torre.

Sí: ríos de jóvenes que llegan, se forman, cargan escombros, preguntan si se necesita algo urgente. Otros actúan como sincronizados, como anticipando las necesidades, y reparten guantes y tapabocas. ¿De dónde viene? ¿Quién lo envió? Nos preguntamos sorprendidos.

No solo hay jóvenes, también hay personas de todas las edades. Vemos derrumbarse, poco a poco, otra insistencia de los simplistas: los *Millennials* no pueden trabajar con los *Baby Boomers*. A nosotros mismos, los que hacemos la revista, nos dejan con la boca cerrada.

Una joven ataviada con ropa deportiva, que está sentada al filo de la banqueta, llora.

—¿Estás bien? ¿Vivías aquí?

—Sí, pero no hace mucho. Llegué apenas hace unos meses —alcanza a decir, entre sollozos.

Otra mujer, mayor, se acerca a consolarla. No solo hay brazos para remover escombros, también hay manos para abrazar a personas desconocidas, hermanadas por la tragedia.

Los voluntarios sacan el cuerpo de una mujer, empolvada, envuelta en una sábana. Una señora, a nuestras espaldas, suelta un: “¡Dios mío, esperemos que esté viva!”.

La solidaridad brota de forma espontánea, conmueve hasta las tripas al grado que disipa el hambre, el miedo, la sensación de irrealidad.

Las labores de búsqueda y rescate en este lugar, que continuarán hasta el 25 de septiembre, arrojarán un saldo triste, pero fruto de la solidaridad, del trabajo conjunto: 23 cuerpos recuperados y 3 personas rescatadas con vida.

BRIGADAS DE ESPERANZA

Circulamos a bordo de un taxi por las arterias de la colonia Roma, sorprendidos por todos los edificios acordonados. El

conductor, un hombre que frisa los 60 años, nos cuenta que el sismo lo sorprendió en los alrededores de la Villa. Han pasado casi 72 horas y no hemos podido sacudirnos el miedo.

"Pensé que me habían golpeado y cuando volteé a ver los espejos, me di cuenta de que el coche se movía como si estuviera sobre agua, en vez de tierra", dice sorprendido.

Nos deja cerca de la calle Álvaro Obregón, la cual ha sido declarada como la "zona cero" del 19s. En el camellón, una cartulina fosforescente, pegada a un árbol llama nuestra atención: "En el 85 hasta 15 días después encontraron gente".

Bajo lonas de color rojo, están instalados los campamentos de los familiares de las víctimas. En ese mismo espacio, unos metros más adelante, reposan cientos de botellas de agua que parece que surgieron por generación espontánea; o mejor, por solidaridad espontánea.

Un padre reza junto a los familiares. Se sienta en el piso y les habla del sufrimiento.

"Nos podemos desesperar, pero no dejen que la esperanza muera en sus corazones", les dice. Pero la esperanza, para los familiares, es una cantimplora semivacia que beben entre todos en este desierto de información, que se agota al paso de las horas.

Mientras rezan, al otro lado de la calle, alguien solicita, a través de los altavoces: "Se necesitan jugos, chocolates, azúcar, por favor". Algunos brigadistas salen agotados, exhaustos.

Los familiares y amigos de las víctimas exigen claridad. En las cartulinas se lee: "Autoridades, equipos especializados, solicitamos voceros autorizados e información certera".

Se pide silencio. Todos callan. Los voluntarios alzan los puños. Incluso uno de los brigadistas alza una cartulina, rojo fosforescente, en la que se lee: "Silencio".

El cielo nublado anuncia una tormenta. "Ojalá no llueva", implora una señora sentada en una fuente. Un soldado del ejército, que luce agotado, atraviesa la calle con una botella de suero y abandona la "zona cero". Una centena de voluntarios, que acaban de terminar su turno, salen de la zona de derrumbe cansados, cabizbajos. Reciben un aplauso estruendoso.

Una mujer, que dice pertenecer a una asociación religiosa, reparte rosarios entre los rescatistas. Un grupo de jóvenes, que forman una fila numerosa, entra a descargar herramienta pesada.

"No pueden entrar ni con tenis ni con zapatos", les advierten. El equipo mínimo requerido es botas con casquillo.

—Vengo desde Morelia y no me dejan ayudar, oficial. He sido jefe de obra —dice un hombre de mediana edad, robusto, del otro lado de la zona acordonada, custodiada por elementos de la policía local. Y después se aleja, frustrado por no poder ayudar.

Del otro lado de Álvaro Obregón, esquina Valladolid, bajo una carpa, está la lista de personas rescatadas. Y en otra columna las víctimas "aún por rescatar".

A las 14:00 horas del viernes 22 de septiembre permanecen, bajo los escombros, 46 personas, según un listado

elaborado por los familiares. Los familiares temen que, debido a la presencia de maquinaria pesada, cesen las labores de rescate.

En una pancarta se lee: "No a la maquinaria; sí a la esperanza".

Suena un silbato. Se forma, como una nube espesa, un silencio, expectante. Algunos distraídos, los que se encuentran más alejados del epicentro, son callados a onomatopeyas: "¡Sssshhhttt, sssshhhtttt!".



Es como si una película se pausara a control remoto. Minutos después, el ruido, el barullo acompasado, como si alguien le subiera lentamente a la perilla de volumen, regresa paulatinamente.

—¿Alguien que hable alemán? —solicita un brigadista.

—Un par de jóvenes, en menos de 30 segundos, llega con la mano alzada. Les permiten el acceso a la "zona cero".

Lorena Villalpando Ángeles se pasea por la zona, con una cartulina pegada al pecho, que dice: "Psicóloga".

"Vine por mi propia cuenta, es obvio que hay crisis nerviosas, mucho miedo, muchas culpas o resentimientos, incertidumbres, dolor", cuenta.

—¿A cuántas personas has atendido?

—He platicado con 4 familiares.

—¿Qué le recomendarías a los que todavía tienen miedo?

—Que se dejen fluir. Aquí no hay sentimientos buenos o malos. Si no quieren dormir por miedo, no pasa nada. Si quieren salir a caminar, también está bien. Yo no presiono a la gente a que platique conmigo. Si quieren hablar, aquí estoy.

Y así, como ella, decenas de voluntarios, entre médicos, psicólogos, ingenieros civiles, arquitectos, brigadistas internacionales, se mantienen día y noche en este centro neurálgico de la tragedia convertido en el símbolo de la esperanza.



El miércoles 4 de octubre, a la postre, Roberto Campa, subsecretario de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación, anunció que las labores de rescate en el edificio de Álvaro Obregón 286 habían concluido. Se rescataron a 28 personas con vida y se recuperaron 48 cuerpos, lamentablemente.

EPÍLOGO EN PASADO

#FuerzaMéxico es el hashtag con el que se tuiteó de todo: ayuda, oraciones, palabras de ánimo. Es el símbolo de unión que generó el sismo del 19s.

Uno de los primeros lugares reportado como de mayor daño por el conteo de víctimas y desaparecidos fue el colegio Enrique Rébsamen, ubicado en calle de Rancho Tambo-reo, colonia Nueva Oriental Coapa, delegación Tlalpan, que alojaba a niños de educación básica. Estudiantes de primaria y secundaria pudieron salir de uno de los edificios dañados que no colapsó, sin embargo, 21 niños y 5 adultos del segundo edificio (cifras finales oficiales) no tuvieron la misma suerte.

"Frida Sofía", el nombre que concentró la esperanza de vida durante horas, resultó ser una farsa, que nos indignó a todos. ¿Necesitábamos un nombre, una figura o un símbolo para enfocarnos en un hecho? Quizá no, el pensar solo en salvaguardar la vida, hizo que personas de diferentes estados y países se solidarizaran y brindaran #ApoyoCDMX.

Al Colegio Rébsamen llegaron muchos voluntarios, sin embargo, en algún momento fue necesario el apoyo solo de gente especializada.

"En una situación donde hay niños, es un escenario triste y es importante entender a los familiares. Tenemos esa fe de todavía encontrar a alguien, nosotros seguiremos buscando hasta el último día y hasta el último minuto que se nos permita", declaró el comandante Juan Antonio Caldera Alaniz, titular de la Dirección Estatal de Protección Civil de Zacatecas, 48 horas después del sismo. Y resaltó: "A la población, muchas gracias por el apoyo, por atendernos; llegó una cantidad enorme de alimentos, gracias también por el abrigo de solidaridad y el agradecimiento, es motivante para nosotros".

A partir de los efectos del sismo, la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México (PGJ-CDMX) y la Secretaría de Educación Pública (SEP), iniciaron los peritajes correspondientes para revisar los documentos que avalen la acreditación de uso de suelo del centro educativo.

El multifamiliar Tlalpan, ubicado en la calzada de Tlalpan, en la colonia Educación, fue uno de los lugares donde cientos de manos intentaban organizar y apoyar las labores de rescate. De manera oficial se reportaron 18 sobrevivientes y 9 fallecidos en el derrumbe de uno de los edificios. La planta baja no colapsó y es la que soportaba el peso de los escombros, la fragilidad de esta, impedía utilizar herramienta que cimbrara la estructura y el apoyo se dio de mano en mano con picos y palas.



Casi 72 horas después del sismo, se solicitaban de manera urgente rotomartillos con brocas SDS. "Pedimos desde hace tres horas y no han llegado, los topes y la gente que está allá arriba rescatando me están pidiendo con urgencia esas brocas, ayúdenos, tenemos vida", pedía ante los medios de comunicación uno de los brigadistas.

A espaldas de reporteros y camarógrafos también un grupo de voluntarios y personal de la delegación Coyoacán solicitan apoyo: "Comida caliente, desechables y suero", para las personas que a tres días de lo ocurrido seguían con labores de búsqueda. Los cuerpos, ubicados a cuatro metros, debajo de los escombros, les llevaría horas recuperarlos.

Cada que el puño se levantaba como señal de silencio,

con desesperación en los rostros y en el corazón, lo que todos solicitábamos era que cerraran la calzada Tlalpan o detuvieran el tránsito, estábamos en una zona de búsqueda y rescate y la avenida continuaba abierta.

El equipo de rescate de Japón llegó para unirse a la labor que realizaban elementos de la Defensa Nacional (Sedena), Marina-Armada de México (Semar), Policía Federal, Protección Civil, la brigada de rescate israelí, los Topos y los civiles.

Todos se formaban, guardaban silencio y solo prevalecía un gesto de respeto cuando un cuerpo ya sin vida iba saliendo de entre los escombros.

Estaban también los binomios caninos, Titán, el perro de la marina, cansado después de su búsqueda, los recién llegados desde Japón y el oficial canino Kaiser, con su manejador Arturo Córdova García de la unidad canina de la Secretaría de Seguridad Pública de Yucatán, quien nos explicaba que los caninos de búsqueda de personas vivas, además de usar su olfato, también se les enseña a usar el oído para percibir algún rasguño, jadeo o aliento. El cansancio llegaba, las horas apremiaban, pero el ánimo por encontrar vidas se mantenía, bastaba ver la desesperación en el rostro de un hombre cuyo hermano seguía en los escombros o la bandera que alguien tomó y colocó en lo alto de un árbol como símbolo de esperanza inagotable.

El multifamiliar de Tlalpan fue diseñado por los arquitectos Fernando Hernández y Jorge Cuevas, de acuerdo a la página La Ciudad en el Tiempo, quienes también recordaron que este inmueble se utilizó en la película Señoritas de 1959, en donde —curiosamente— al final se representa un temblor. No hay ficción que pueda transmitir los sentimientos y lo que se vivió en una situación como la ocurrida el pasado 19s. Una coincidencia sísmica que todos recordaremos como el momento en que los lazos solidarios mantuvieron la #FuerzaMéxico.

#Verificado19s

el derrumbe del mito de los *Millennials*

Jóvenes voluntarios, acompañados por diversas organizaciones, crearon una plataforma que verifica y organiza la información en tiempo real. Su objetivo: hacer más eficaz la respuesta ciudadana tras el pasado sismo del 19s.

Por Penélope Silva

Tras el pasado sismo del 19s, las oficinas del Centro Horizontal, ubicadas en Colima 378, colonia Roma, no solo se convirtieron en centro de acopio, sino que fueron epicentro de una plataforma que cimbró las redes sociales: #Verificado19s, una iniciativa ciudadana, emprendida por jóvenes voluntarios, además de organizaciones, que asumió la titánica labor de verificar datos en medio de un mar de desinformación.

Desde el primer día, alrededor de 50 personas han trabajado aquí. Y en el "terreno", como ellos le llaman, 150 personas se han dedicado a verificar información.

Por ejemplo, tras el sismo, hubo un flujo excesivo de voluntarios que colapsó las vialidades de Xochimilco. Las buenas intenciones de los ciudadanos se vieron opacadas por la cantidad de información confusa que brotaba de las redes sociales. Así fue como la iniciativa #Verificado19s se dio a la tarea de hacer más eficaz la respuesta ciudadana.

En entrevista con Mejores Empleos, Jerónimo Esquinca Enríquez, uno de los voceros de esta iniciativa, joven internacionalista, con especialidad en relaciones interculturales, nos cuenta cómo un grupo de jóvenes *Millennials*, comprometidos, se dio a la tarea -valiéndose de todas las herramientas digitales disponibles- no solo de verificar los datos, sino de canalizar la ayuda. Su labor, en medio de historias tan lamentables como la cobertura del caso "Frida Sofía", adquiere un mayor relieve y derrumba los argumentos de especialistas que han calificado a los *Millennials* como una generación apática, despreocupada, indiferente.

¿Cómo surgió esta iniciativa?

Creo que a los ciudadanos que estamos trabajando nos motivó la misma razón: tras el sismo del pasado 19 de septiembre nos dimos cuenta de que no había información clara, precisa, sobre las necesidades. En mi caso,



Erick Baena Crespo

tras cerciorarme que mi familia se encontraba bien, me puse en contacto con mi red de amigos y alguien me dijo: "Vente al Centro Horizontal, hay un grupo de chavos que se están organizando". Así llegué aquí.

¿Qué motivó la plataforma #Verificado19s?

Se demandaba, con urgencia, información verificada, confiable. Surgían dudas de compartir o no cierta información. Y entonces empezamos a trabajar desde distintos frentes: primero nos teníamos que asegurar que la información que estábamos recopilando era segura; segundo, que estaba verificada. Para ello, implementamos una especie de guía rigurosa, pero útil para verificar información. ¿Cómo se verifican los datos? La información es verificada por los equipos de campo compuestos por voluntarios. La metodología es muy sencilla: "Tú lo viste, está verificado con tus propios ojos, o bien, si otras dos personas indican al voluntario que lo vieron de primera mano, también está verificado".

Entonces, ¿fue una coincidencia?

Sí, una coincidencia, aunque más bien me gustaría decir que fue una alegre coincidencia porque finalmente todas las personas que estamos trabajando aquí somos personas comprometidas. No solo el Centro Horizontal, también estuvieron involucrados Cultura Colectiva, Bicitekas, entre otras organizaciones. Esta ha sido una iniciativa ciudadana, personas que durante todos estos días ha salido a las calles a verificar la información.

¿En qué momento deciden lanzar el portal?

Primero lanzamos el mapa, en donde estaban ubicadas los edificios derrumbados, los albergues y centros de acopio. Después empezamos a elaborar infografías, en donde poníamos claramente los cuatro pasos previos a compartir la información. El objetivo es hacer la respuesta ciudadana más eficaz. Hicimos la transición a la página web con el fin de aglutinar toda la información, y también para informar quiénes somos, quiénes nos apoyan. Esta labor ha sido el esfuerzo conjunto de un grupo de personas. Para mí, experimentarlo ha sido inspirador. La mezcla de compromiso y talento es increíble. No me deja de sorprender reaccionar de una manera tan rápida y efectiva como lo hemos hecho. Cabe señalar que Google se acercó a nosotros, trabajamos en conjunto con ellos.

Limpiamos la base de datos, cambiamos el formulario. Y todo sucedió de una manera orgánica.

No solo verifican la información, sino que hacen un *match* (palabra *Millennial*) entre oferta y demanda...

Es un punto importante: en nuestra página pueden encontrar un formulario con el cual la gente nos dice lo que ofrecen, por ejemplo, 50 palas, y nosotros sabemos en donde lo necesitan porque hemos verificado esa información y podemos hacer la conexión entre esos dos puntos.

Ciertos especialistas se han empeñado en catalogar a los *Millennials* como una generación poco empática, que no se compromete en un empleo más de un año, pero esta emergencia demostró que, en algunos casos, la teoría no empata con la realidad.

Lo que ha probado esta crisis es que no importa a qué generación o grupo pertenezcas, el sentimiento de solidaridad se ha hecho presente en la ciudadanía mexicana de manera horizontal, absolutamente todos han sido solidarios y continúan siendo. A los especialistas, quienes clasifican a las generaciones, creo que este evento debería de servirles para reflexionar y replantearse sus puntos de vista.

centro horizontal

Es un espacio donde la comunidad virtual de horizontal.mx se reúne físicamente, convive y discute. En el Centro se imparten cursos y talleres a la vez que se celebran actividades culturales gratuitas.

Curiosamente, este centro se llama Horizontal...

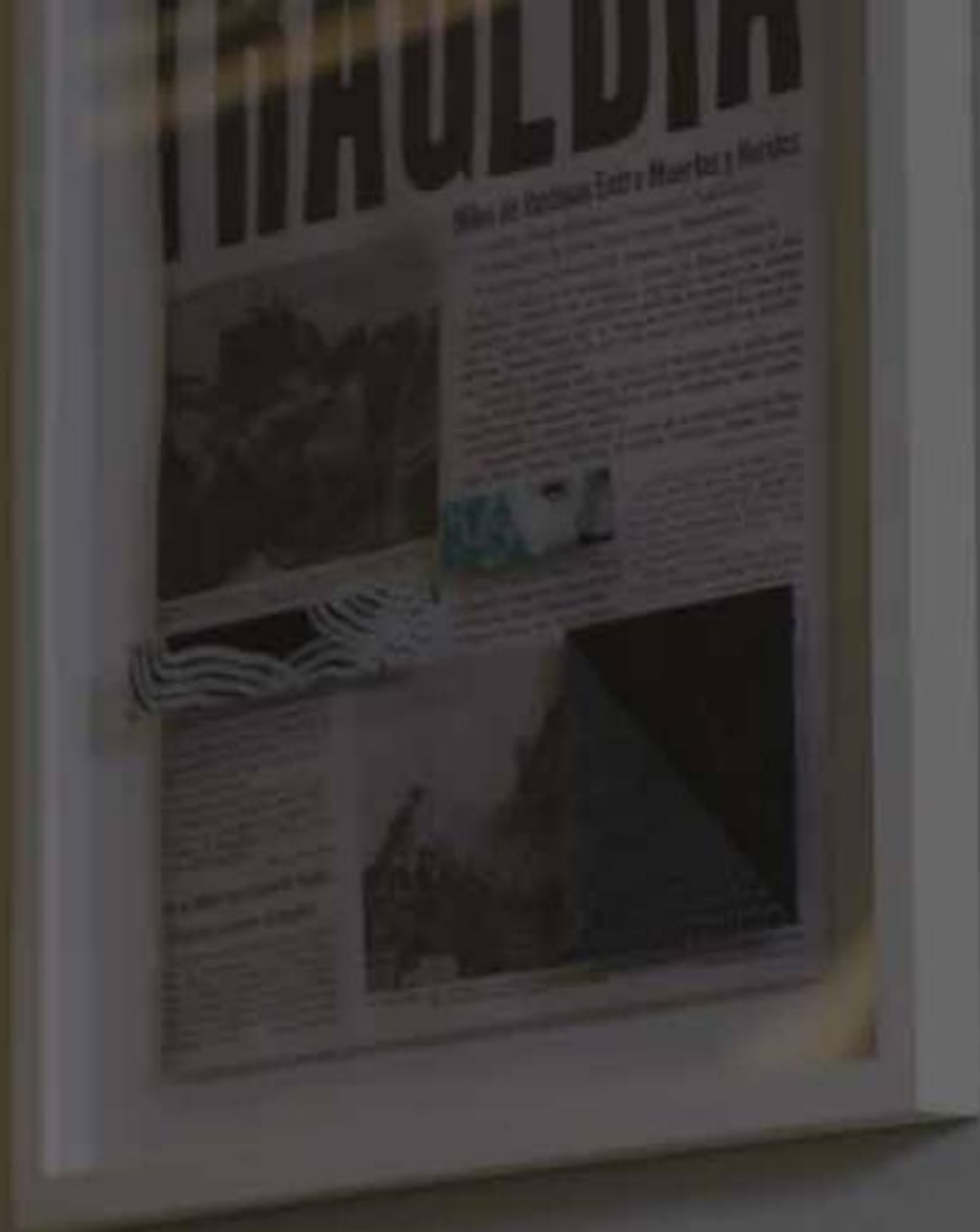
Sí, los chicos del Centro Horizontal hablan, todo el tiempo, de la importancia de la información horizontal. Este esfuerzo de solidaridad horizontal ha sido impresionante. No hay líderes.

Qué sigue para #Verificado19s, ¿se convertirán en un portal web fijo? Si ocurre otra emergencia similar –esperemos que no–, ¿volverán a trabajar como lo hicieron el 19s?

El primer paso será hacer pública toda la información que hemos recabado, por supuesto, cuidando la información delicada o que atente contra la privacidad de alguna víctima. Me refiero al historial del sismo; es decir, los daños, albergues, centros de acopio y las necesidades que hubo en su momento. Todavía es prematuro decirte qué pasará con la plataforma a largo plazo. Es algo que estamos discutiendo.

Como sabes, muchos de nuestros voluntarios se han reintegrado a sus actividades rutinarias, a la escuela o al trabajo. Pero, en algunos lugares, sin duda, tendremos que seguir verificando. El *momentum* que hemos generado es impresionante y todos queremos seguir apoyando, de una manera u otra. Somos conscientes de que nuestra iniciativa surge como respuesta ante la emergencia y que la información que los ciudadanos necesitan, en un momento de emergencia, no es la misma que se requiere para el periodo de reconstrucción. Pero, al final, creo que esta iniciativa seguirá dando de qué hablar.





Dra. Xyoli Pérez Campos
Jefa del Servicio Sismológico Nacional (SSN)

**“Hace falta impulsar
la cultura de la
protección civil”**

El estudio de los sismos es una labor que requiere no solo una formación técnica especializada, sino de cualidades como paciencia, curiosidad y mucho temple, dice la Dra. Xyoli Pérez. Y eso se refleja en el protocolo del SSN, el cual pone a prueba el compromiso de estos profesionales que “escuchan a la tierra”.

Por Erick Baena Crespo | Fotografías: Pedro García Castro

En el momento de un sismo, en el Servicio Sismológico Nacional (SSN) se activa un protocolo que se asemeja más a un concierto de la orquesta sinfónica que a una reacción ante un posible evento catastrófico. El orden milimétrico, calculado, prevalece, sin importar la magnitud del movimiento telúrico.

“En el instante que el analista se percató de la presencia de un sismo importante, cuya magnitud sea superior a 5.5, se detona el protocolo”, explica la Dra. Xyoli Pérez Campos, jefa del Servicio Sismológico Nacional.

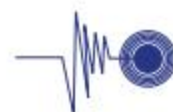
El analista le avisa inmediatamente a la Dra. Xyoli, quien, a su vez, se lo comunica al Centro Nacional de Prevención de Desastres (Cenapred) y al Centro de Alertamiento de Tsunamis.

“Tan pronto se tiene una localización preliminar y una magnitud, aviso a autoridades de la UNAM, al director del Cenapred y a los responsables de Protección Civil, tanto a nivel local como federal”, detalla.

En esa primera instancia, veloz, automática, no interviene ningún ser humano. La tecnología le ha permitido al SSN valerse de un sistema que, a través de sus cálculos, realiza la detección y una publicación preliminar, que se divulga a través de los canales oficiales, además de redes sociales.

“Esta es la que sale de forma automática, luego viene el análisis humano, que tarda cierto tiempo, por diversas razones, una de ellas es que es necesario esperar a que haya más datos para dar una mejor evaluación y un número más robusto”, dice. Ahí intervienen los sismólogos, tanto la Dra. Xyoli como el analista en turno.

Si el protocolo fuese una sinfonía sería ejecutada a la perfección.



La Dra. Xyoli Pérez Campos encabeza a un equipo de 26 personas que no pueden, debido a la naturaleza de su trabajo, ser presas del pánico. En este momento, detrás de la Dra. Xyoli, se encuentra el centro de monitoreo del Sismológico Nacional: un cuarto de 10 metros cuadrados en donde un analista, sentado frente a su computadora, estudia una serie de sismogramas que se replican en tres pantallas de más de 50 pulgadas.

-En caso de sismo, ¿el analista evacúa?

-No, el analista nunca evacúa. Ni yo tampoco. Nos quedamos a hacer nuestro trabajo. Los demás evacúan. Y están afuera el menor tiempo posible. El analista, que es técnico académico de la UNAM, cuenta con el apoyo de un estudiante de Servicio Social, quien ha sido entrenado en la parte de análisis. Siempre tenemos a dos personas en sitio.

“ En caso de sismo, el analista no evacúa, ni yo tampoco. Nos quedamos a hacer nuestro trabajo ”

El SSN opera las 24 horas del día. El grupo de analistas trabaja las 24 horas en el centro de monitoreo.

“Es gente muy comprometida que, ante cualquier necesidad, están presentes en las áreas que les corresponden”, apunta la Dra. Xyoli.

Para los que trabajan en el SSN, no hay día tranquilo. “Nosotros analizamos toda la sismicidad, de todo el país”.

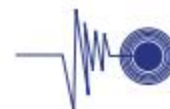
En el año 2016 hubo 12 sismos cuya magnitud llamó a protocolo. Uno al mes, en promedio.

-¿Qué cualidades debe tener alguien que desee dedicarse a la sismología?

-Debe tener mucho interés y pasión por saber qué está pasando con los fenómenos. Un analista, en específico, debe ser una persona paciente y curiosa, con mucho temple. Debe manejar bien el estrés: en un momento de crisis están haciendo dos o tres cosas al mismo

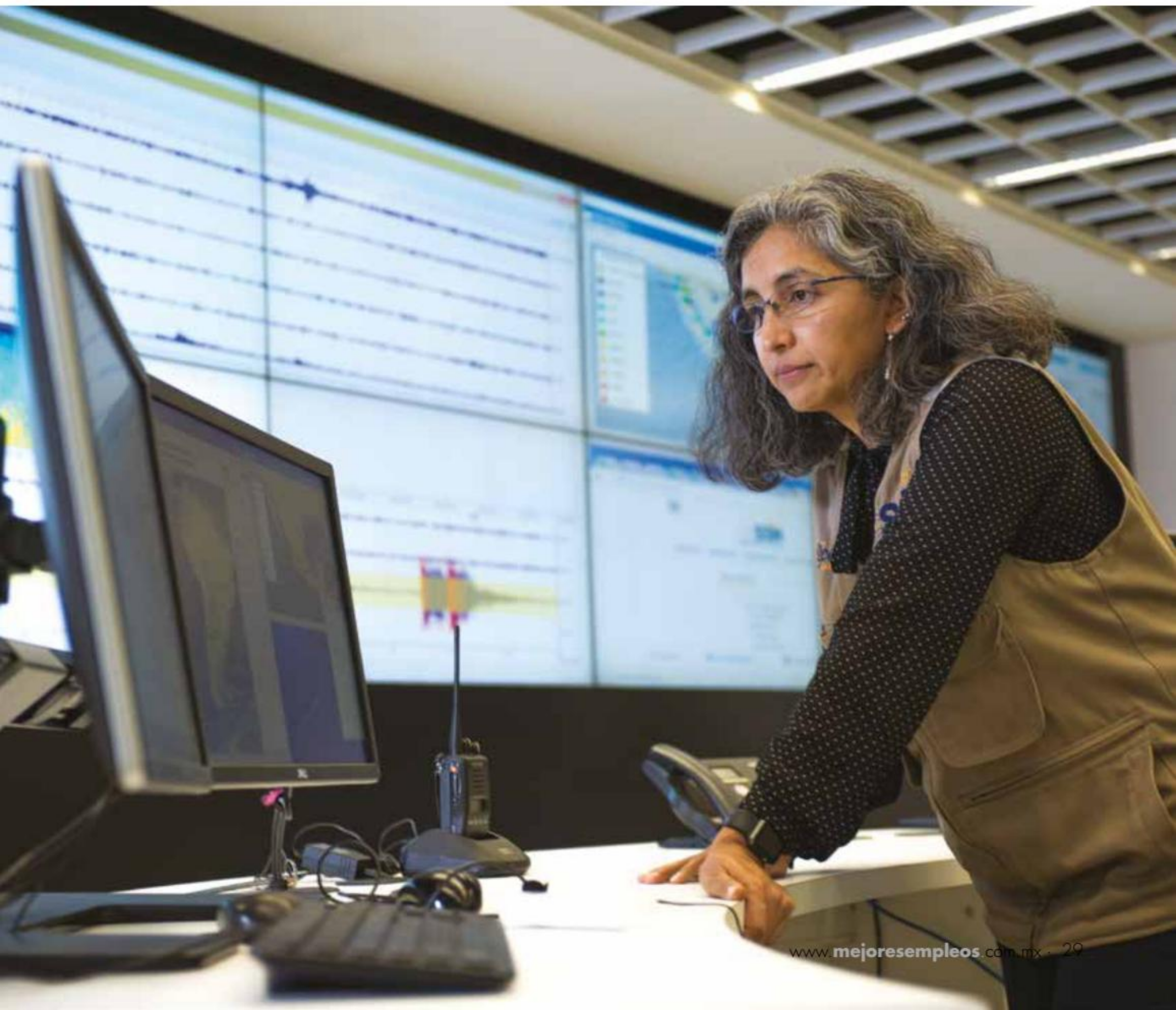
tiempo. También debe ser sensible a las señales de la tierra e interpretarlas.

Su trabajo consiste en platicar con la tierra y que esta le cuente lo que está sintiendo. El analista trabaja todo el tiempo con sismogramas, que son, al fin y al cabo, las partituras de los sismólogos. Tiene que leer esa “sinfonía” que aparece en su pantalla, esas señales que son como la música de la tierra.



El 19 de septiembre de 2017, a las 13:14 horas, la Dra. Xyoli Pérez salía del metro C.U.

Al cruzar los torniquetes, escuchó la alerta, alcanzó a dar unos pasos y sintió el movimiento. Iba acompañada de un colega. Curiosa ironía: venía de una entrevista





¿Sabías que...?

“Hay dos conceptos clave en la sismología: magnitud e intensidad. Magnitud se refiere al tamaño del área que se rompió y cuánta energía se libera. La intensidad es un reflejo del movimiento del terreno. Lo que medimos es la aceleración con la que se mueve el terreno. ¿De qué depende esa aceleración? De qué tan cerca esté del epicentro, qué tan grande sea el sismo y la distancia a la que nos encontremos”.

radiofónica con motivo de los 32 años del terremoto de 1985.

“Esto es en serio. ¡Camina rápido!”, le pidió la Dra. Xyoli a su acompañante. Bajó las escaleras mientras estas se movían con violencia. Una vez abajo, el suelo dejó de vibrar.

“En cuanto sentí que era seguro, corrí hacia las oficinas. No podía pensar en otra cosa más que en el sismológico”, confiesa.

-Como mujer de ciencia, alejada de esoterismos, ¿qué opinión le merece que el sismo haya ocurrido el mismo día, 32 años después?

-Es una maldita casualidad.

-¿Algún día, con el avance de la ciencia y la tecnología, se podrán predecir los sismos?

“ No creo que deba invertirse en predicción, sino en prevención ”

-Es muy complicado. Veo tres dificultades para que exista una predicción: 1) desde un punto de vista meramente estadístico, tenemos uno o dos datos en un millón de años de historia. Solo tenemos registrados los últimos 100 años. Y con datos históricos, hemerográficos, bibliográficos, hemos ido construyendo la historia de los últimos 500 años de

sismicidad en el País. Ningún estudio sobre precursores (como las luces, el comportamiento de los animales o el clima) es contundente.

Pongamos un ejemplo: alguien está monitoreando el comportamiento de las ranas, en una costa del país, y justo en ese momento ocurre un sismo. Y se percata de un comportamiento extraño. ¿Eso es concluyente? No. Entonces, ¿qué hacemos?, ¿nos ponemos a estudiar a todas las ranas en todas las costas? La cantidad de instrumentación y estudios sería difícil de cuantificar porque necesitas una cobertura a nivel nacional. Además, hay sismos que pueden presentar esos precursores y otros que no. Si esperas uno, y sucede otro, entonces fallaste.

No creo, además, que deba invertirse en predicción, sino en prevención. Por supuesto que se debe seguir investigando, pero el sismo no mata, lo que mata son las construcciones. Si sabes que va a seguir temblando, por qué mejor no estudias bien el terreno y levantas algo que sea sismorresistente.

-¿Qué lecciones nos deja el sismo del 19s?

-Por un lado, creo que tenemos un buen reglamento de construcción que indica que, dependiendo del suelo en donde vas a construir, debes seguir ciertas reglas para su diseño y edificación; por el otro, contamos con organismos y planes de protección civil que dan asesoría para establecer los protocolos necesarios. Hace falta cultura de la Protección Civil a nivel personal, sociedad y organizaciones privadas. Es importante atender los simulacros porque eso... salva la vida. Los sismos no se pueden predecir. Por eso, la lección más importante de este sismo es que hay que seguir impulsando la cultura de la protección civil, que permee a la sociedad, que la adopte y la haga suya.



LA CARRERA DE LA DRA. XYOLI PÉREZ CAMPOS

La Dra. Xyoli Pérez Campos es egresada de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, donde formó parte de la primera generación del Programa de Alto Rendimiento Académico y de donde se tituló con mención honorífica como Ingeniera Geofísica. Su desempeño académico fue reconocido con la medalla Gabino Barreda a nivel preparatoria y licenciatura. Realizó sus estudios de maestría en Estadística y en Geofísica, así como de doctorado en Geofísica, en la Universidad de Stanford. Durante su doctorado recibió el reconocimiento al mejor trabajo presentado por estudiante por parte de la Sociedad Sismológica de América. Realizó además un posdoctorado en el Instituto Tecnológico de California (Caltech), donde también ha sido investigador visitante. Al término de su posdoctorado se incorporó a la Facultad de Ingeniería de la UNAM como profesor de tiempo completo del Departamento de Ingeniería Geofísica, en donde imparte clases desde 2004. En 2005 se transfirió al Instituto de Geofísica, también de la UNAM, donde además de impartir cursos en el Posgrado de Ciencias de la Tierra, labora como investigadora titular en el Departamento de Sismología, estudiando la estructura sísmica de la zona de subducción y del Noroeste de México, así como las características de la fuente de sismos mexicanos. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, contando con el nivel 2. De 2008 a 2010 fungió como representante técnico de México ante la Organización para el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares de la ONU. En 2016 recibió el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz por su labor en docencia, investigación y difusión de la cultura. Actualmente es la Presidenta de la Unión Geofísica Mexicana, la jefa del Servicio Sismológico Nacional y miembro del Comité Científico Asesor de Fenómenos Perturbadores de Carácter Geológico del Sistema Nacional de Protección Civil.





Fernando Álvarez
Coordinador de Enlaces Institucionales

“Los líderes deben encabezar los esfuerzos en protección civil”

La Brigada de Rescate Topos Tlatelolco reapareció 32 años después, el mismo fatídico día, para ayudar en las labores de rescate y después, tras recuperar el sosiego, recordarle a la sociedad la importancia de la prevención.

Por Jenny Mendoza | Fotografías: Luis García



El sismo del 19 de septiembre de 1985 duró dos minutos. De las 7:19 a las 7:21 horas. Dos minutos en los que la tierra liberó la energía equivalente a 30 bombas atómicas como la que destruyó Hiroshima. Dos minutos que cimbraron la vida de Fernando Álvarez, de la Brigada de Rescate Topos Tlatelolco, quien pasó de ser un estudiante de administración a voluntario rescatista.

Sentado en una silla reclinable, de cuero negro, en una sala de juntas, con su casco rojo descansando sobre la mesa, es difícil imaginarlo ataviado con ropa de oficina.

“Llegué a ayudar con zapatos, pantalón y camisa de vestir. Así me agarró el temblor y así me puse a ayudar”.

Álvarez participó en ese otro fatídico 19s, como cientos de jóvenes, auxiliando en las labores de rescate del multifamiliar Juárez, el mismo que llevaba la firma de Mario Pani. Después de 4 largas horas, lograron rescatar con vida a un niño, que estaba atrapado junto a su madre.

“Somos un grupo de reacción en caso de sismo, pero preferiríamos que la cultura de la prevención fuese tal que no se requiriera de nuestro trabajo”

“Cortamos la varilla, sacamos el colchón, y luego al niño... Desafortunadamente la madre, que lo estaba protegiendo con su cuerpo, no sobrevivió. Estuve 10 días seguidos como voluntario y así me inicié como rescatista”.

Fernando, junto a otros jóvenes rescatistas como él, fundó la Brigada de Rescate Topos, 6 meses después del sismo de 1985. Hizo una pausa de 7 años, para concluir sus estudios universitarios, y se reintegró a la brigada en 1992.

Tras conformarse el grupo, se inició la etapa de formación teórico-práctica. Desde entonces la brigada ha participado en labores de rescate en países de América Latina, Centroamérica y Asia.

Álvarez lleva 25 años ininterrumpidos en la Brigada Topos Tlatelolco, la cual –hoy en día–, a pesar de que sus 124 miembros participaron activamente en las labores de rescate del pasado 19s, enfocan sus esfuerzos en la prevención.

“Creemos que esto es muy importante, aunque parezca que vamos contra natura: somos un grupo de reacción en caso de sismo, pero preferiríamos que la cultura de la prevención fuese tal que no se requiriera de nuestro trabajo”.

Horas antes del pasado sismo del 19 de septiembre de 2017, Álvarez –curiosamente– apareció en las pantallas de Milenio Televisión.

–Es una fecha importantísima, cambio la vida del país, pero también hemos aprendido bastante en materia de desastres naturales, de prevención, gracias precisamente a la unión de la sociedad civil –le comentó el conductor Sergio Gómez.

–Claro, hemos mejorado mucho, en la protección civil todavía nos hace falta un poco más de cultura a nivel país...

Álvarez, sin sospechar lo que viviríamos horas después, hizo énfasis en el tema de la protección civil.

“No sabes qué es lo que pueda pasar, por eso es importante contar con un protocolo interno de protección civil que, desafortunadamente, en la mayoría de las edificaciones, escuelas y oficinas no tienen contemplados los riesgos ni cómo mitigarlos”.

En entrevista con Mejores Empleos, Fernando Álvarez, coordinador de enlaces institucionales de la Brigada de Rescate Topos Tlatelolco, hace puntuales recomendaciones a los líderes de las organizaciones, cuenta las experiencias de la brigada en las labores de rescate del pasado 19s y habla sobre la importancia de la prevención.

¿Qué recomendaciones le darías a los líderes de las organizaciones, para atender correctamente el protocolo de actuación de protección civil en caso de sismo?

Los líderes tienen que encabezar los esfuerzos. Si bien no necesariamente tienen que ser los responsables de la organización, deben de asignar a un responsable y empoderarlo para, en caso de emergencias, evacuar o replegar al personal.

También se debe invertir en recursos; o sea, contar con un botiquín, una camilla y capacitación en primeros auxilios. Eso es básico. El gasto no es tan oneroso como creen. La vida de sus colaboradores es la que se pone en riesgo. Si los colaboradores están entrenados y saben cómo actuar en caso de emergencia, créeme que se salvarán muchas vidas. El líder tiene que lograr que esa cultura permee. Él es capaz de involucrar a sus colaboradores, de organizar los simulacros y tienen que estar convencidos de la importancia de todo esto. Tomárselo en serio, eso también es muy importante. Es común que los simulacros los aprovechemos para ir por el café, para chismear y para reír.

Entonces, ¿propones que las empresas realicen sus propios simulacros?

Sí, por supuesto. Y voy más allá: ¿por qué no simular una situación, tratando de emular el estrés, para evaluar la capacidad de reacción de tus colaboradores?



¿CÓMO OPERA LA BRIGADA?

La Brigada de Rescate Topos Tlatelolco se reúne una vez a la semana. Cada año, en el mes de diciembre, emiten una convocatoria para los interesados en incorporarse al grupo. Tras el proceso de selección, a los que ingresan se les imparten cursos teórico-prácticos sobre técnicas de búsqueda y rescate.

“Los fondos nos llegan únicamente en las tragedias y preferiríamos que nos llegara todo el tiempo, pues así podríamos ayudar más. Una cortadora de concreto cuesta 25 mil pesos y no siempre se tienen a la mano, como se demostró en los días pasados”, dice Álvarez. ¿Te interesa unirte a la brigada? ¿Quiere apoyarlos con un donativo?

Ingresa a: www.topos.mx

“

Ningún rescate es realizado por una sola persona. Es el resultado del trabajo en equipo. Nosotros, como brigada, no buscamos ser héroes ni mucho menos mártires”



Nosotros hemos ido a dar capacitación a diferentes organizaciones. Les decimos: “A ver, si te pongo estos muebles aquí, simulo un derrumbe parcial, te apago la luz, ¿qué haces?”. Eso nos ayudaría a actuar mejor en caso de emergencia.

¿Qué cualidades se requieren para convertirse en Topo?

Tienen que ser personas altruistas, con ganas de ayudar. No cobramos —nosotros— capacitación, aunque hay que pagar algunos materiales que se utilizan.

Llegan jóvenes emocionados, pero a la postre se dan de baja. Pierden el interés y se dan cuenta de que suena bonito ser Topo, pero no están hechos para eso. También tienen que ser pacientes. Puede que en un año no tengamos actividad: no boteamos, no salimos a pedir dinero ni hacemos colectas.

No estamos activados todos los días, pues no vivimos de esto, tenemos otros trabajos. Yo, en mi vida rutinaria, me dedico a la ingeniería financiera.

Un año sin estar activados, pero en 23 días, a partir del 7 de septiembre, no hemos parado. La brigada estuvo presente en Juchitán, Oaxaca, y regresamos cuando concluyeron las labores de rescate. Participamos en la ceremonia del 19 de septiembre y a las 13:20 mandé la activación.

¿En qué labores de rescate participaste?

Estuvimos en todos los edificios colapsados: desde la Condesa hasta Xochimilco. Ese día nos reunimos en la tarde para salir como grupo conformado. Primero, para

sacar rápido a las víctimas superficiales y, después, nos enfocamos en el Colegio Rébsamen.

Quisiera recalcar algo: ningún rescate lo realiza una sola persona. Es el resultado del trabajo en equipo. Nosotros, como brigada, no buscamos ser héroes ni mucho menos mártires. Tampoco nos interesa el protagonismo. Todos los rescates en los que participamos los consideramos como un logro colectivo. Me gustaría hacer énfasis en eso: no fui yo, sino la brigada. Y, en este caso, colaborando junto a otras instituciones. Como brigada, en el pasado sismo del 19s participamos en el rescate, con vida, de alrededor de 20 personas.

Tras el sismo del pasado 19s, ¿qué concluyes?, ¿hemos avanzado poco en el tema de la Protección Civil?

No estamos al mismo nivel de 1985, pero todavía hace falta trabajar mucho. Hay que fortalecer el triángulo de la protección civil (antes, durante y después), de la mano del gobierno, asociaciones, grupos voluntarios y población. Y eso es muy importante: debemos de ser conscientes de nuestra responsabilidad como población. Debemos de ser los primeros en atender y exigir más simulacros. Los empleados deben exigir mejores condiciones de seguridad y protección civil en su lugar de trabajo. Seguirá temblando y tenemos que estar preparados. Me tocó el lamentable caso de un niño que estaba a punto de evacuar el salón de clases, pero se regresó por su mochila. Lamentablemente falleció. Muchas de esas muertes absurdas, con protocolos de seguridad claros, rígidos, podríamos evitarlas.

Maleta de emergencia laboral

¿Qué debe contener la mochila que puede salvarte la vida?

La maleta es un elemento que podemos armar y tener en nuestras oficinas o centros de trabajo para hacer frente a una emergencia. Nos permite estar mejor preparados y así contribuir al fortalecimiento de una cultura de la protección.

Además de las características de seguridad que se tengan en tu área de trabajo, ante un escenario de emergencia o desastre es probable que tengas la necesidad de evacuar o de tener autonomía suficiente durante las primeras 72 horas, por ellos es importante contar con los insumos que te permitan atender tus necesidades básicas.

Considera que los objetos de la maleta se deben adecuar a dichas necesidades. Entre los accesorios básicos se recomienda:

Radio portátil con pilas, linterna de mano, silbato, agua embotellada, capa térmica o frazada, encendedor, dinero en efectivo, papel/toallas higiénicas, papel y pluma, gel, números de emergencia, medicamento (en caso de tener alguna prescripción médica) y si te es posible un botiquín de primeros auxilios y su instructivo.



La maleta debe ser fácil de transportar, colocarse en un lugar visible y no utilizarse para otros fines.

Recuerda que es importante solicitar, a la unidad interna de protección civil de tu trabajo o a quien corresponda, la organización de simulacros y la capacitación para tareas específicas en caso de emergencia. Esto permitirá identificar los lugares más seguros del inmueble y comprobar que las salidas estén siempre libres de obstáculos. Todos en conjunto, en la oficina, debemos saber cómo actuar y tener protocolos de seguridad en caso de una emergencia.

Fuente: Sistema Nacional de Protección Civil y Protección Civil de la Ciudad de México

Más que mil palabras

Fotografías: Héctor Ríos

📷 @hrv_foto

El pasado 19s los mexicanos aprendimos que el puño en alto significa silencio, pero también esperanza, solidaridad, trabajo en equipo. La sociedad civil, 32 años después del terrible terremoto, el mismo que quedó tatuado a fuego en nuestra memoria colectiva, volvió a emerger de los escombros y demostró de qué estamos hechos los mexicanos. Estas imágenes retratan a todos los voluntarios, ciudadanos de a pie, que salieron a las calles armados de palas, picos, chalecos, botas con casquillo, dispuestos a trabajar por un fin común: ayudar.















Unidad Canina de la SSP-CDMX Los hombres detrás de los ladridos

Hemos escuchado y leído las historias de los perros que ayudaron a rescatar a personas con vida, cuyas historias conmovieron a la sociedad mexicana, pero poca atención han recibido los otros héroes: sus manejadores. ¿Quiénes son? ¿Cómo entrenan a los caninos? Visitamos la Unidad Canina de la SSP-CDMX en busca de respuestas.

Por Rocío Juárez Rofríguez | Fotografías: Edith Ciriaco Ramírez

José Luis Juárez Ríos, oficial primero de la policía, además de manejador canino, coloca el puño en alto. Jerry, un pitbull de cara blanca y torso atigrado, como si estuviese enfundado en un atavío militar, lo mira fijamente, expectante.

-¡Ladra! -le pide Juárez.

Jerry emite un ladrido fuerte, que repite un par de veces.

Y así, de esa forma tan simple, el oficial Juárez Ríos nos muestra el resultado de un proceso largo, que consta de diferentes fases: el entrenamiento de un perro de trabajo.

"Yo le enseño que lo puedo premiar con esa pelota. Y él con su ladrido, me dice: 'Dámela'", explica Juárez.

Es un día nublado de finales de septiembre. Estamos en las instalaciones del Agrupamiento Fuerza de Tarea "Zorros", perteneciente a la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México (SSP-CDMX). Es un amplio terreno, que cuenta con túneles, escombros falsos y una zona de esparcimiento, en donde diariamente los perros conviven, corren, rascan la tierra y se revuelcan. "No dejan de ser perros", apunta Juárez.

Este lugar, en los alrededores de la Delegación Tláhuac, alberga la Unidad Canina, a la cual pertenece Jerry, quien lleva 5 años de servicio como perro de búsqueda y rescate.

"Buscamos desarrollar su instinto de presa o seguimiento. La pelota se vuelve la presa que él quiere atrapar. Lo que hacemos, al final, es volver el juego parte de sus instintos primarios".

A diferencia de otras corporaciones, aclara Juárez, la Unidad Canina de la SSP-CDMX no tiene un programa de adquisición de perros de trabajo. Aquí los canes, como es el caso de Jerry, han sido donados por los ciudadanos.

"Los perros, por desgracia, llegan aquí cuando los propietarios ya no los quieren. Son mascotas que los dueños adquirieron sin mucha conciencia de las necesidades de espacio y esparcimiento que, cuando dejan de ser cachorros, ya no los quieren".

Es común que las personas lleguen hasta las puertas del agrupamiento, toquen la puerta y traten de regalar a sus mascotas.

"Si tenemos espacio disponible, lo recibimos. El perro se queda en un periodo de prueba que va de las 3 semanas a los 3 meses".

En ese periodo, explica Juárez, se evalúa el temperamento del canino y su disposición al trabajo. "Si cumple con los parámetros, entra a un periodo de evaluación, de entrenamiento como tal".

-¿Y qué hacen si una persona se arrepiente?

-Cuando llegan aquí hacemos un convenio con las personas: si el perro cumple con las características necesarias, se queda, si no, se los regresamos. Si se quedan, el dueño no puede volver a verlo. En eso, somos tajantes.

Lo ideal, explica Juárez, es que los perros adoptados lleguen desde cachorros, pues se trabaja una fase muy importante: la socialización del perro.

"Si no es capaz de convivir con otros perros, complica el entrenamiento y preferimos descartarlo".

En los días posteriores al sismo del 19s, hemos escuchado una y otra vez las palabras "binomio canino", aunque el oficial Juárez aclara que no siempre se emplean de forma correcta:

"Escuché a un conductor de noticias decir: binomio canino y binomio humano. Y me dije: '¿De qué está hablando?'. El binomio implica la relación del manejador y su perro". En el agrupamiento fuerza de tarea, policía élite capitalina, curiosamente, el binomio se vuelve un trinomio: manejador, auxiliar y canino.

"La función del auxiliar es una persona con los mismos conocimientos del manejador que está presente en caso de que un obstáculo se le atravesase al manejador", explica.

En un momento de la conversación, Jerry empieza a mostrarse inquieto. Emite ligeros chillidos, balbuceos perrunos, como si quisiera decir: "¡Yaaa, vamos a jugar!".

¿Cómo se entrena a un perro de búsqueda y rescate?

Así se entrena a los caninos de la SSP-CDMX.

Fase 1

Empieza asociando el juego al trabajo: se estimula su instinto de presa

Fase 2

Se le enseña al perro el marcaje activo; es decir, en este caso, a ladrar cada vez que encuentra el objetivo.





De pronto, Jerry se desespera y se le sale un ladrido agudo, que alcanza a asustar a nuestra fotógrafa.

“No pasa nada. No te asustes: él está pidiendo su pelota, quiere trabajar”, explica el oficial Juárez mientras se acerca a Jerry, quien busca sus caricias.

Actualmente en la Unidad Canina de la SSP-CDMX hay 22 perros operativos y 5 en formación. El cuerpo policial lo complementan 13 manejadores y 3 entrenadores.

Estos otros binomios caninos, al igual que Frida, también participaron en las labores de búsqueda y rescate el pasado 19s. Esta entrevista, a la que le omitimos las preguntas, es un testimonio de una labor —entrenar a un oficial canino— que, en una emergencia, como los pasados sismos, puede salvar muchas vidas.



Dentro de la Policía de la Ciudad de México, esta es la única Unidad Canina que existe.

La única que forma perros de trabajo. Aquí salen manejadores y perros para todos los órganos de la Ciudad de México.

Lo ideal sería tener perros de trabajo, predispuestos a esto desde su crianza. Pero nosotros trabajamos con perros donados por los ciudadanos.

Aquí improvisamos incluso las cuerdas, las eslingas. El manejador, no por una cuestión de presupuesto, sino para simular una situación real, está capacitado para hacer un nudo con cuerda e improvisar un arnés para ascenso y descenso.

También no solemos fijarnos en la raza. Tenemos perros criollos, que simulan ser de raza pura. Si bien el perro desarrolla un vínculo fuerte con su manejador, a la hora de trabajar lo hace por estímulos. Y aquí el perro no es personal. En fuerza de tarea el perro no es personal. Todos los oficiales manejan a todos los perros, nos los rolanos. ¿Por qué?

Entre 6 meses y 2 años dura el entrenamiento de un cánido

Fase 3 Búsqueda a ciegas. Sin que el perro lo vea, se esconde el objetivo para que el perro se valga de su olfato, su sentido más desarrollado.

Fase 4 Se utilizan diferentes objetivos de búsqueda y varían los terrenos en los que se le entrena: escombros simulados, túneles, y ascenso y descenso (mediante arnés) de zonas altas.

Los manejadores utilizan seudoaromas, sustancias sintéticas elaboradas por ingenieros químicos industriales que reproducen un aroma u olor natural. En el caso de perros de búsqueda de restos humanos y cadáveres, por ejemplo, se utilizan sustancias que simulan el olor de la cadaverina y la putrescina, sustancias que se producen durante la descomposición de los cuerpos.



En la Unidad Canina de la SSP-CDMX se entrenan a los perros para 3 diferentes especialidades:

- Perros de búsqueda de personas vivas, atrapadas bajo diferentes materiales.
- Perros de búsqueda de restos humanos y cadáveres.
- Perros de búsqueda y detección de explosivos, armas, drogas y dólares.

Porque, ante una emergencia, debemos de tener la capacidad de movilizarnos y actuar con cualquiera.

En el caso de búsqueda y rescate, el periodo de entrenamiento oscila entre 6 meses a 2 años, dependiendo de las características del perro.

Hemos humanizado tanto a los perros, como mascotas, que a veces llegan aquí con sus instintos atenuados. Así que lo primero es evaluar sus instintos básicos.

Tras esa evaluación, veo sus características. Un perro hiperactivo, por ejemplo, no puede trabajar en búsqueda y rescate. En ese caso, requerimos un animal sociable, tranquilo y dócil. Dependiendo de su carácter, definimos a qué especialidad va.

Utilizamos pseudoaromas para el entrenamiento. Y con ello aprovechamos el gran sentido del olfato que tienen los perros. En el caso de búsqueda de restos humanos y cadáveres, por ejemplo, el aroma se inyecta en una gasa, que se esconde en cierto lugar, y el perro va en su búsqueda.

Luego el perro tiene que aprender a “marcar”, que es la forma en que nos alerta a nosotros. El marcaje se divide en activo o pasivo. En el primero, el perro ladra, rasca, muerde o jala, de acuerdo al adiestramiento; en el segundo, se echa o se sienta.

Por obvias razones, en emergencias, necesitamos que el perro ladre, pues puede que se encuentre tres metros bajo tierra, entre escombros. Y después de eso, debe de permanecer echado o sentado, si es posible, a un lado de la víctima. Su ladrido no cesa hasta que se le premie.

Al llegar a una zona colapsada, lo primero que hace el manejador es evaluar la zona, y decidir si ingresa o no, dependiendo de los riesgos. El manejador tiene la capacidad de evaluar las características del terreno, las condiciones ambientales; es decir, de todo tipo de peligro que pueda representar para ambos. El periodo de trabajo del perro debe ser de 30 minutos. Ese es, de preferencia, el tiempo que debería estar realizando su labor. Y necesita lo doble o triple para recuperarse.

Si bien utilizamos a los perros para facilitar nuestra función, para reducir las horas-hombre en una labor, a mí no me gusta llamarlos “herramienta”.

Algunos adiestradores —no es mi caso, lo aclaro— comulgan con la idea de que el perro de trabajo se activa y luego, como si tuviese un *switch*, se “desactiva”. Para mí, el perro sigue siendo perro todo el tiempo. No es una máquina.



Un perro de casa puede convertirse en un perro de trabajo, pero difícilmente un perro de trabajo puede convertirse, en el momento de su jubilación, en una mascota. La mayoría de las personas —y más ahora con la exposición en medios que han tenido las unidades caninas— anhela que los perros, tras cumplir con sus años de servicio, operativos, se conviertan en mascotas. Nosotros creemos que eso es algo difícil. El perro de trabajo no es una mascota, es un gladiador, un perro de trabajo. Está mentalmente preparado para trabajar. No está acostumbrado al encierro. A sacarlo un día sí, otro no, dependiendo de los caprichos del dueño. Se acostumbra a comer diario, a jugar diario, a salir siempre. La vida útil, de trabajo de un perro, es de 9 años. Después de ese periodo deja de ser funcional. Aquí contamos con un programa de jubilación que consiste en apartar al can del trabajo operativo, pero lo dejamos en las instalaciones. Sigue formando parte de la manada, pero se queda a vivir aquí el resto de sus días. Y a pesar de que no salen a operar, siguen jugando y conviviendo. Tenemos, por ejemplo, a Pelusa, una perrita de 11 años, que todavía tiene mucha fuerza, ganas de trabajar, pero está jubilada. Seguirá en nuestra custodia porque creemos que, al igual que los humanos, los perros establecen lazos, pertenecen a una manada. Para Pelusa nosotros somos su manada.

#NoBusquesMás
El mejor talento
en un clic



OBIDION
Human Resources

 Obidion bolsa de trabajo

www.obidion.com.mx

Una plataforma de reclutamiento con un diseño y funcionalidad accesible. Con tan solo registrarte y publicar, encontrarás el talento que buscas

Entrevista a Ian Fabio Báez

Ser rescatista, la vulnerabilidad humana hecha fortaleza

Con 30 años en el oficio, este rescatista de la Cruz Roja, además de médico cirujano, dice que “para dedicarse a este tipo de labores se necesita carácter y mucho apoyo psicológico para no sufrir estrés postraumático”.

Por Elizabeth Verduzco Garduño



En lugares como la Ciudad de México, infinidad de héroes anónimos transitan a diario entre sus accidentes y emergencias; pasan a nuestro lado, a veces sin que nosotros siquiera reparemos en entender que ellos serían los primeros en arriesgar su vida en un momento de urgencia. Hoy, con los lamentables sucesos ocurridos con los recientes sismos que afectaron no solo la capital del país sino gran parte del territorio nacional, podríamos pensar que el término rescatista se trata de una palabra que se encuentra “de moda”, sin embargo, ellos, los rescatistas, han estado ahí desde hace mucho tiempo, vigilantes de la primera

señal de alarma para salir al encuentro de situaciones que a más de uno podrían hacer caer en el desmayo.

UNA PROFESIÓN CON MUCHO ESTÓMAGO

Uno de esos rescatistas residentes en la capital es Ian Fabio Báez, médico cirujano, quien se ha desempeñado alrededor de 30 años como tal siendo testigo de infinidad de situaciones que lo han hecho ser consciente de la fragilidad y sensibilidad humana. Él mismo platica cómo es su trabajo y qué es lo que los ciudadanos podemos hacer para no estorbar mientras él y sus colegas hacen su labor.

“Al ser mi madre enfermera y mi padre doctor, desde muy pequeño tuve contacto con clínicas y hospitales, por eso, a los 17 años, me ofrecí de voluntario como rescatista, ahí entendí que mi verdadera vocación estaba en el área de la medicina. Empecé de ese modo y posteriormente hice la licenciatura de médico cirujano para después cursar la maestría en población y salud.”

Ian aclara que para dedicarse a este tipo de profesiones uno definitivamente debe amar lo que hace puesto que muchas veces será enfrentado a situaciones límite que no a cualquiera le gustaría vivir: “Mi carrera profesional la comencé como técnico en urgencias médicas, lo que reafirmó en mí la convicción de querer ayudar a la gente a través de mi profesión. Si bien la satisfacción de ayudar y de convivir con

“No buscamos el reconocimiento, lo que nos alimenta es saber que gracias a nuestro conocimiento y habilidad, una persona puede volver a ver a sus seres queridos”

¿Escuchas una ambulancia mientras manejas? ¡Atento!



- Prende tus luces intermitentes para que la ambulancia sepa que ya la viste.
- No intentes abrirle camino.
- Baja poco a poco la velocidad.
- Si puedes, oríllate a tu derecha, sino es así, avanza hasta que puedas darle el paso.
- Si vas en una avenida grande, el conductor tratará de ir por en medio del camino, oríllate para dejarlo pasar.

“ Por más grave que esté el paciente, tenemos siempre en la conciencia que ‘alguien’ debe ayudarlo y ese alguien somos nosotros, los rescatistas ”



personas de todos los estratos sociales es siempre motivo de aliento, a veces te toca atestiguar situaciones muy difíciles o violentas, es por eso que para dedicarse a este tipo de labores se necesita carácter y mucho apoyo psicológico, para no sufrir estrés postraumático o el llamado Síndrome de *burnout* o de desgaste por empatía (un padecimiento que incluye agotamiento emocional e insatisfacción laboral, entre otros síntomas)."

A VECES, MÁS AYUDA EL QUE NO ESTORBA

Cuando las situaciones de emergencia se presentan, puede ser que, como en el pasado terremoto que afectó gran cantidad de edificios en la Ciudad de México, miles de personas se animen a ofrecer sus manos, recursos o experiencia en múltiples áreas. Para evitar estorbar cualquier esfuerzo que pudiera resultar de vida o muerte, lo mejor es preguntar qué tipo de ayuda puede ofrecer cada persona de acuerdo a sus posibilidades. ¡Confía en los años de experiencia de los rescatistas! Ellos son los más capacitados en estos casos, deja que ellos sean quienes dicten la manera en la que puede atenderse la emergencia.

"Cuando salimos a ayudar, la gente debe entender que estamos capacitados y que, cuando vamos en la ambulancia llevando a algún herido o camino a recogerlo, no somos una especie de 'taxi' que solo llevará a la víctima a ser atendido.

Somos gente capacitada, profesionales que durante los trayectos atiende y estabiliza a las personas. La población en general y, en especial, los familiares de las víctimas, ya sea por ignorancia o miedo, obstaculizan a veces sin querer nuestras labores. Deben entender que contamos con varios años de experiencia y tomamos cursos especiales que van desde rescate en estructuras colapsadas, técnico en extracción vehicular, rescate vertical, etcétera; sabemos qué es lo que estamos haciendo."



¿Te interesa ayudar?

La Cruz Roja Mexicana atiende donativos y también ofrece la carrera técnica en urgencias médicas, a nivel nacional puedes acudir a sus oficinas. Más información en: www.cruzrojamexicana.org.mx



¿EN QUÉ CONSISTE UN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DIGITAL?



LEADING DIGITAL
TRANSFORMATION

28 Y 29 NOV
CDMX

Mayor información e inscripciones:
Tel. (55) 9172-2180 | informacion@seminarium.com.mx

www.seminarium.com.mx

La reconstrucción... emocional de tu equipo

Tras el sismo, ¿has identificado en tus colaboradores miedo, soledad, explosiones de ira, preocupación, culpa o tristeza? Si tu respuesta es afirmativa, aún estás a tiempo de seguir los consejos de los especialistas y demostrar que eres un líder empático, sensible.

Por Patricia Pérez

Millones de historias de lucha, dolor, pérdidas y duelo, todas ciertas, se han conocido tras los terremotos vividos en el mes de septiembre. Cerca o lejos de las zonas de mayor desastre, la mayoría de los ciudadanos ha asumido roles vinculados con la solidaridad, con el fin último de salir de la emergencia, reconocer los cambios en el entorno, calmar los ánimos y continuar rutinas.

A poco menos de dos meses de todo lo vivido, ponemos la mirada en el importante aspecto de la atención a la salud mental de los colaboradores y demás integrantes de los ambientes laborales. Y reiteramos que todas las historias son ciertas, precisamente porque no existen pequeños o medianos pesares, solo pesares; lo que sí existe es una amplia variedad de apoyo profesional y contención grupal, para alcanzar la resiliencia y seguir adelante.

CONTENCIÓN VS ATENCIÓN

"Lo primero que necesita un colaborador después de un evento traumático es un abrazo. Sentir empatía con frases como estas: 'No sé ni qué decirte', '¡Esto es horrible!', '¿En qué te ayudamos?', 'No estás solo, cuentas con nosotros', '¡Que duro está siendo esto para ti, no

me puedo imaginar lo horrible que debió haber sido!'", comenta la psicoanalista, Norma Brown Parra.

En opinión de la especialista, la contención grupal entre los compañeros de trabajo es y será esencial para superar no solo este episodio vivido con los terremotos, sino cualquier evento similar. Y el apoyo también deberá traducirse en los permisos vinculados, por ejemplo, para acudir a las instituciones, hacer trámites y arreglar documentos.

"Frases como: 'Lo bueno es que tu familia y tú están bien' no son útiles, por ejemplo, cuando la persona afectada ha perdido su patrimonio o vivienda. Nunca se deben usar frases que desacrediten lo que la persona está sintiendo como: 'Pero no pasó nada' o 'Todo está bien'", señala Brown y advierte que los colaboradores pueden escucharse, empatizar, contenerse entre sí, pero no atenderse. La atención profesional, sea de psicoterapeutas o psiquiatras debe ser canalizada a través de los departamentos de recursos humanos.

Para Mónica Fajardo Villalobos, psicóloga clínica y organizacional, hay técnicas que sirven para reducir el estrés laboral, que deben adaptarse a las rutinas normales de los ambientes de trabajo y no solo activarse en contingencias. Es tiempo de manejar la flexibilidad y



entender que puede haber diferencias entre unos y otros, con capacidades puntuales para retornar al estado de calma o requerir atención médica especializada.

Para Fajardo, las redes de apoyo en los centros de trabajo deberán mantenerse durante algún tiempo, sin invalidar el sentimiento de las demás personas, aceptando las más diversas preocupaciones y activando mecanismos de confianza.

“Será importante equilibrar las balanzas de vida personal y trabajo. El estrés causa saturación en la memoria, en la concentración y, entonces, el ambiente laboral no debe sumar estrés en estos momentos”, resalta Fajardo.

Para ella, la atención a la salud mental frente a desastres naturales como los vividos es de tal importancia, que puede significar un segundo rescate en más vidas.

Esta prioridad la han entendido especialistas particulares y gremiales, quienes a la fecha se mantienen activos en este tipo de atención psicológica o psiquiátrica. A través de las redes sociales logramos conocer del apoyo gratuito ofrecido, por ejemplo, por la Sociedad Psicoanalítica de México A.C., la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), entre otras instituciones.

¿ESTÁ SONANDO LA ALARMA?

La mayor parte de la población sufrió el trastorno de estrés agudo. Este trastorno se caracteriza por la aparición de un conjunto de síntomas de ansiedad que tienen lugar después de la exposición a un acontecimiento altamente traumático, como el vivido con los terremotos. Estas alteraciones duran más de dos días, hasta un máximo de cuatro semanas, desde que se presenta el evento traumático.

De manera que, a la fecha, el recuerdo de este trastorno estará relacionado con la mención a sensaciones de mareos frecuentes, de escuchar la alarma sísmica en todo momento, o confundirla con las sirenas de las ambulancias y alarmas de coches. El común de las personas recordará episodios depresivos, pérdida del interés en actividades que antes gustaban, fatiga, dificultad para dormir, falta de concentración, condición de fácil

agitación que pudieron incluso detonar en episodios depresivos mayores, hasta posibles casos extremos de una ideación suicida.

“El primer mes es normal que nos sintamos alerta”, aclara la psicóloga Fajardo.

Por su parte, la psicoanalista Brown, destaca que ante un hecho inesperado y que amenace nuestras vidas y/o las de nuestros seres queridos reaccionamos con diversas manifestaciones como ansiedad, depresión, falta de concentración, padecimientos somáticos como cefaleas, gastritis, colitis, etc.

Durante las semanas siguientes a los terremotos, la mente puede funcionar a favor y en contra, según la especialista antes citada. A favor, cuando la persona sabe que lo que le está pasando no es lógico ni racional. En contra, cuando reprime la expresión de las emociones, no permite que éstas salgan y se crea un efecto “olla exprés”, que tarde o temprano va a explotar.

SI PERSISTEN LOS SÍNTOMAS

La línea de fuego entre el tipo de trastorno de estrés agudo y el trastorno de estrés postraumático se da

alrededor de los dos meses de ocurrido el hecho. Especial atención deberán solicitar o mediar los colaboradores (y conocidos) que se sientan reflejados en las siguientes líneas.

El trastorno de estrés postraumático (TEPT) es una enfermedad real. Se puede sufrir de TEPT luego de vivir eventos traumáticos como accidentes derivados de los terremotos, guerras, huracanes, violaciones o abusos físicos. El trastorno de estrés postraumático hace que la persona se sienta estresada y con temor luego de haber pasado el peligro. Afecta su vida y la de la gente que le rodea.

Las personas afectadas reviven el evento al punto de sentir que está sucediendo nuevamente, presentan dificultad para dormir, tienen pesadillas, manifiestan el sentimiento de soledad, tienen continuas explosiones de ira, preocupación, culpa o tristeza. Es una enfermedad que comienza en momentos diferentes dependiendo de cada persona.

Para la psicóloga Mónica Fajardo, tres son los síntomas que definen a esta enfermedad:

Se espera que un líder...

- Haga todo lo posible por reestablecer la sensación de seguridad en el lugar de trabajo.
- Canalice las labores de revisión de las instalaciones por parte de los organismos correspondientes.
- Convoque a los especialistas en estructuras para identificar las áreas de mayor seguridad dentro de las oficinas.
- Mantenga a mediano plazo las posibilidades de permisos, esparcimiento y colaboración.
- Equilibre las cargas de trabajo.
- Genere confianza, evite tareas exageradas, haga reuniones empáticas y trate de que las personas regresen a sus rutinas.

¿QUÉ ES EL ESTRÉS?

Es una respuesta inesperada del organismo ante una demanda. El estrés es adaptativo. El estrés positivo se llama eustrés y el negativo se llama distrés, y es este último el que juega un papel importante en el trastorno postraumático. Alerta, resistencia y agotamiento son las fases generales del estrés. Cuando no se encuentran mecanismos adaptativos en la etapa de resistencia, se pasa al agotamiento provocando cambios y síntomas cognitivos, emocionales y fisiológicos. El estrés mantenido en un largo periodo se convierte en ansiedad.

1. El fenómeno de evitación: la persona no se acerca o evita pasar por los lugares donde ocurrió el hecho, se niega a regresar a su día a día, no sube a los edificios, rechaza las relaciones sociales que lo hagan recordar el evento.
2. Estado de hiperalerta: la angustia es constante como en los días siguientes al terremoto, pero que se prolonga entre dos y tres meses.
3. Posibilidad de re-experimentar: a través de olores, fotos, videos, sensaciones, las personas reviven las acciones y también sensaciones vividas tras el evento.

“Cuando estos síntomas se prolongan de un mes hasta tres meses, ya es un estrés crónico y se convierte en trastorno postraumático. Se trata de personas que se resguardan en sus coches durante este lapso de tiempo, evitan regresar al trabajo o a la escuela, no logran dormir desde entonces, pierden el apetito. En general muestran comportamientos poco adaptativos, que pudieran llevarlos a caer en adicciones y consumo de sustancias”, explica Fajardo.

La duración e intensidad de los síntomas, puntualiza Brown, son diferentes por tratarse de una condición incapacitante.

“Es una condición que requiere atención especializada, la persona no puede manejarla por sí misma”, aclara.



Columna invitada

Cuando los árboles bailaron

Durante cada segundo de los movimientos telúricos vividos recientemente, e incluso hasta la fecha, el discurso de madres, padres, maestros, abuelos y cualquier persona cercana a los niños, ha variado irremediablemente. Con metáforas, verdades desprovistas de pánico, sutilezas del lenguaje, explicaciones acordes para cada edad, cuentos y juegos, se ha afrontado la dimensión de una nueva realidad.

Los días han transcurrido en al menos dos universos paralelos: el adulto y el correspondiente a la niñez. Y ambos atendidos con los recursos ideales con el fin último de superar, de la manera más satisfactoriamente posible, esta emergencia y retomar las actividades en nuestras vidas. Por ejemplo, mi hijo estaba esa tarde en el bosque con sus maestros y compañeros de clase, y todavía cuenta: “la tierra se movió y los árboles bailaron”. Esa fue la manera más armónica que los adultos y profesionales a cargo de él, tuvieron en medio del impactante suceso.

Gracias a un grupo de personas, que ha vivido otros episodios traumáticos en sus vidas, hoy contamos con libros, cuentos y guías didácticas para ayudarnos a los padres a explicarles a los niños lo que le ocurrió a la tierra. Algunos de esos recursos, tras el 19s, se viralizaron en redes sociales.

Uno de ellos, que está al alcance de un “click” durante las semanas pasadas, fue la guía titulada: “Cuando la tierra se movió”, editada por el Consejo Minero de Chile, con base en la experiencia vivida en ese país durante y después de la madrugada del 27 de febrero de 2010, cuando un terremoto de magnitud 8,8 se prolongó por 4 minutos en las zonas cercanas al epicentro, y más de 2 minutos en la capital.

La guía es una suerte de oráculo en medio del desastre. Desde el inicio, el lector logra apropiarse de aquella información al tener la posibilidad de escribir su nombre, rayar, marcar y referir sentimientos, vinculados con los terremotos. Con lenguaje preciso y de fácil comprensión, su lectura suma su grano de arena al restablecimiento del equilibrio colectivo. La guía cruza la línea de la información para recomendar la mejor manera de reponerse ante los traumas y de dar valor a la niñez que todos queremos que siga creciendo atendida, hasta en la dificultad.



Patricia Lucía Pérez M.
@biencomunenblog



Un grupo de jóvenes, por iniciativa propia, organizó la proyección de una serie de cortometrajes en un albergue ubicado en Iztapalapa, con el fin de entretener a los habitantes afectados por el sismo.

Por Edith Ciriaco Ramírez

El 20 de septiembre, el parque El Salado, ubicado en Iztapalapa, delegación declarada como zona de desastre, se convirtió en albergue.

Una semana después, con la noticia de que 3 mil –de las 8 mil 500 viviendas que presentaban daños– tendrían que ser demolidas, en este parque se encuentran 250 personas, hombres, mujeres y niños damnificados.

Marbella Ochoa, vecina de la Unidad Concordia Zaragoza, además de coordinadora del Comité Vecinal, es una de ellas. Cuenta que tuvieron que pedir permiso a las autoridades para que fuera albergue y centro de acopio.

Se hicieron llamados de ayuda a través de redes sociales y hasta aquí ha llegado comida, agua, zapatos y medicamentos.

Bajo amenaza de lluvia, Claudia G. Covarrubias, César Rattóni, Esteban Romero y Zoar Zamora, jóvenes realizadores audiovisuales, intentan montar una pantalla de 3 por 3.5 metros, para proyectar un conjunto de cortometrajes.

Horas antes en un departamento de la Narvarte Oriente, cerca de Calzada Obrero Mundial, esos jóvenes cinéfilos se habían puesto de acuerdo para llevar hasta ese albergue “Cine bajo el cielo”.

“Después del sismo nos dimos a la tarea de entretener a las personas, con la intención de, aunque sea un rato, hacer a un lado la experiencia traumática y reírse”, dice César mientras sus compañeros, como si fuese la utilería de un espectáculo ambulante, empaacan el equipo necesario.

Son las 6 de la tarde. El cielo está nublado. Todo está listo para la función. Tan solo han pasado 10 minutos y ya me siento parte del equipo de cineastas, parte del *crew*.

–Creo que también es importante valorar el cine como una forma de entretenimiento, sobre todo en esta situación –les digo.

–Sí. Después del temblor, yo estaba muy conflictuada, no sabía qué hacer. Salí, como todos, a comprar palas, picos, como primer impulso. Después, junto a mis colegas, me dije: “¿Qué otra cosa podemos hacer?”. Y pensamos mucho en las personas de la periferia, que perdieron sus hogares, y decidimos traer algo de entretenimiento para ayudarlos a salir adelante.

Las maletas están listas. Entre los 5 (me incluyo) tomamos el equipo: pantalla, bocinas, tripiés, la bicicleta, y bajamos, con la emoción de “estar haciendo algo”, cuyo resultado, las horas lo dirán.

“Ojalá que la gente pueda pasar un par de horas agradable, que se relajen un poco, que lo disfruten, se diviertan, agarren fuerza, porque debemos continuar”. Quizá, en ese momento, esta última frase también fue para nosotros.

NI LA LLUVIA LOS DETIENE

Estamos a bordo del auto y nos dirigimos a El Salado. En un carro se sube Claudia y Esteban con parte del equipo, mientras avanzan, César recibe vía WhatsApp la ruta que debemos seguir, “vamos a pasar un buen rato”, dice en voz alta.

–¿Pesa mucho? –pregunta Zoar, refiriéndose al equipo que están por subir a su vocho rojo. Durante poco más de una hora, quien es la más joven del grupo, es la encargada de manejar hasta el albergue, dirigida por la aplicación de GPS.

A las 7:30 llegamos a El Salado. Afuera hay un grupo de niños y jóvenes jugando una cascarita, varias tiendas de acampar y carpas, ubicadas en diferentes puntos de la zona, que hasta hace una semana era solo un parque.

Los cuatro jóvenes trabajan en equipo, cada uno aporta sus habilidades para organizar, transportar y montar el equipo, que es pesado y grande.

“Ahorita tenemos que ver en qué zona se puede acomodar la pantalla, porque es muy alta, además de que necesitamos condiciones de poca luz, como en una sala de cine, para que se aprecien mejor las películas”, me explica Zoar.

Unas gotas de lluvia nos acarician el rostro.

–¿Nos dejarán proyectar? –le pregunto, entre emocionada y preocupada.

–Si empieza a llover no, porque independientemente de la luz, el equipo como el proyector se puede dañar y la gente no nos va a ver. Secar la pantalla es un rollo.

La curiosidad de las personas se hace presente, dos niñas y una señora se acercan a indagar sobre lo que ha llegado. En una semana han visto mimos, pinta-caritas, clases de zumba, diferentes talleres para niños, actividades que tienen como fin que se relajen un poco en este sitio que es su hogar provisional.

Después de enterarse sobre la actividad de cine al aire libre que se estaba preparando, Doña Sonia dice: “Muchos sí necesitamos distraernos, han venido psicólogos, y mucha gente está pensando que va a venir otro temblor, necesitan distraerse porque están muy metidos en eso”.



EXPERIENCIAS AUDIOVISUALES

“Cine bajo el cielo” es un proyecto que busca llevar la experiencia del cine a comunidades donde no lo hay, en específico para niños en zonas rurales. También cuentan con un programa de talleres de *stop motion*, en el que los niños, además de aprender dicha técnica, realizan un cortometraje. Lo hacen con materiales reciclados y se enfocan en un tema de su comunidad. Después de una semana de taller, se proyecta un par de cortos en la plaza principal, en donde la función estelar es el cortometraje que realizan los niños. Esta propuesta de cine busca un diálogo y empatía con los habitantes de los sitios que visitan además de llevar la experiencia en bicicleta, “pasando una jungla, en grutas, lugares que son icónicos, comunidades marginadas, buscamos una selección de material que les resulte interesante, para que al final se preste a un diálogo”, explica César Rattoni.

A unos metros, los cuatro jóvenes siguen montando el equipo mientras son observados, desde el centro de acopio, por Marbella, quien al saber lo que hacen me dice:

“Es bueno porque los niños se olvidan un poco de lo que está pasando, de ver a sus papás distraídos. Los papás están enfocados en qué va a pasar con su casa, porque su patrimonio está en juego”.

LA PROYECCIÓN

Son las 8:30. La pantalla está de pie, los niños preguntan, ¿qué película vamos a ver? “Ahora sí voy a ver la novela”, se escucha a lo lejos.

“Cine bajo el cielo” genera energía de una forma curiosa: tienen una bicicleta que, al pedalearla, a través de un sistema de cables conectados a una batería, les permite contar con la energía suficiente para la proyección. Claudia se los explica a los niños.

La bicicleta se convierte en un imán de niños. Y se vuelve la atracción de la noche, cuando le pregunto a Dana, de 8 años, qué hace, su respuesta es inmediata: “Juntar la energía para ver la película”.

Es turno de Edgar, de 11 años. “Estoy pedaleando una bicicleta para cargar una pila y poder ver una película, tiene un freno en la parte trasera para que no corra, funciona pedaleando y toda la energía pasa a una pila, se prende un foquito y se puede ver la película”, me dice.

Algunos niños ya están preparados para la función, justo sentados en la banca que está enfrente de la pantalla, que, si bien es fría, no impide que con pequeñas cobijas los niños se acomoden. Con el inicio del corto también reinicia la lluvia y muchos empiezan a correr. “Hubieran puesto una lona”, se escucha una voz a lo lejos.

Daniel, de 12 años, sigue mirando la pantalla, una pregunta lo hace voltear, pero su respuesta me parece más

interesante que el corto que veíamos. “A mí me gustan las películas tristes, al principio se ven emocionantes y después... no”. ¿Síntoma del ánimo social? Tal vez. Prefiero no especular.

Al ver que unos niños corren a refugiarse, en donde estos últimos días han pasado la noche, César, optimista, pero retando al señor Tláloc, asegura: “Está chispeando, siempre tenemos buena suerte, ahorita deja de llover y estaremos proyectando en 15 minutos”. Y sí, como si fueran palabras de profeta, un par de minutos después, a eso de las 8:40 pm deja de llover, algunos regresan al punto donde será la proyección, no todos, los papás también los empiezan a meter, es tarde para los niños pequeños. Para ellos, es hora de ir, no a una cama en esta ocasión, pero sí a tratar de dormir. Y mientras esta panorámica pasa en minutos, ¿qué se está proyectando?

“Es una colaboración con el Festival de Cine y Comedia ‘24 risas por segundo’, ellos prepararon un programa especial, llamado ‘24 risas para sanar’, una selección de cortometrajes en español para toda la familia, contenido para que las personas se relajen, se rían”, explica Claudia.

Una señora que va caminando se detiene para ver lo que se presenta y comenta: “Para que vean los niños me parece bueno, siquiera para tranquilizar los nervios”.

Los cuatro jóvenes, como salidos de la pantalla, contemplan la fotografía de la noche, un cine bajo el cielo encapotado de Iztapalapa.

“Si ya hicimos esto, podemos hacer más... la idea es no agotar las actividades y que después de un mes nadie venga, sino preguntar cómo están y dar seguimiento”, destaca Claudia.

Camino a la salida, mientras pido mi taxi, escucho voces de niños que exclaman: ¡Otra, otra!

Noviembre

30

Crowdfunding

Estrategias para Fondear mi Proyecto

Oradores



 PromocionEmpresarial.com.mx/crowdfunding

11vo. Congreso

Marketing Digital

15
Marzo
2018

 congresomarketingdigital.mx

15%
DESCUENTO ESPECIAL
PARA REFERIDOS:

mejores
empleos

 (55) 9000 0404 / 01800 087 2411
 Informes@CongresosPE.com.mx

Organiza



Sede



CDMX

Eventos con causa

MÚSICA

Amplifican la ayuda

Café Tacvba, Molotov, Mon Laferte, Kinky y Zoé darán un concierto a beneficio de los damnificados por los sismos recientes.

Los boletos para asistir a "Amplifica" salieron a la venta el 16 de octubre a través del sistema Ticketmaster. Todavía hay lugar. Diviértete y ayuda.

¿Dónde?: Palacio de los Deportes

¿Cuándo?: El 1 de noviembre de 2017

Donativo: De 300 a 700 pesos

DEPORTES

10 km por los damnificados

El próximo 5 de noviembre se llevará a cabo la carrera "CorroXMéxico", a beneficio de los damnificados por el sismo.

La carrera iniciará a las 7:00 am en las modalidades de 3 y 10 kilómetros. "Todos los ingresos generados por la carrera serán destinados a beneficio de los afectados por el sismo del 19-S", se lee en la página oficial del evento.

Las inscripciones se podrán realizar a través de las páginas: maratoncdmx.com, www.team.lat, emociondeportiva.com, web.asdeporte.com, totalrunning.com, sportspromotionmx.com y generalsports.com.mx.

Salida y Meta: Av. Paseo de la Reforma, en el Ángel de la Independencia

Distancia: 3K y 10K

Horario de salida: 7:00 am (Carrera 10K) y 8:15 am (Caminata 3K)

Donativo: 500 pesos

LAS RUINAS CIRCULARES

Libros y otras divagaciones

Yo soy el otro

Tras los hechos del pasado 19s, pensé, seriamente, en cambiar el nombre de esta columna, pues me preocupaba que fuese leído como una cruel ironía. Pero decidí mantenerlo y explicarles, a ustedes lectores, por qué este espacio se titula así.

Las ruinas circulares es un cuento de Jorge Luis Borges que narra la historia de un hombre que llega a las ruinas de un templo circular con el propósito de "soñar a un hombre e imponerlo a la realidad". A través de la metaliteratura, Borges complejiza la trama y, entonces, este hombre, luego de soñar a otro hombre y de haberlo impuesto a la realidad, descubre que él también es un ser soñado por otro ser al que desconoce. Según la interpretación de Jaime Alazraki el cuento "da expresión a la idea budista del mundo como un sueño". Y a mí me parece que escribir sobre libros es como soñar vidas ajenas. De ahí el nombre de esta columna, que hoy se ocupa de otro poeta, mexicano, que le cantó al sismo de 1985: José Emilio Pacheco (JEP).

Hablando de ensoñaciones, pesadillas y quimeras: a los que viven las secuelas del sismo, tienen sentimientos de culpa, sienten que la tierra se mueve y han sido presas de un miedo inenarrable, pueden encontrar consuelo en las páginas de *Miro la tierra* (Era, 1986).

En este volumen de poemas, JEP, con imágenes conmovedoras, evoca la destrucción de una ciudad con la que él siempre tuvo una relación de amor-odio.

Les canta a las víctimas del 85 y la similitud entre la destrucción que evoca el poeta, con las escenas vistas este otro fatídico 19s, asombra:

LITERATURA

Mochilas de ayuda

La brigada para leer en libertad, una asociación civil que fomenta y difunde la cultura y la lectura, además de hacer bibliotecas comunitarias, decidió reunir y enviar libros a las escuelas dañadas de Oaxaca, así como reconstruir bibliotecas que perdieron su inventario. Un grupo de personas, que considera los libros y la literatura como una forma de sanación, lanzó la convocatoria a la ciudadanía para reunir mochilas de ayuda, las cuales pueden ser de tres tipos: con útiles escolares, con artículos de uso personal y, claro, con libros de lectura. Estas se reciben en las diferentes ferias de lectura y eventos que tienen programados.

Próximos eventos: Tianguis de Libro en la Alameda Central, Dr. Mora s/n CDMX y Feria Internacional del libro Tlalpan 2017.

¿Cuándo?: Noviembre de 2017 consulta su página web y redes sociales para confirmar fechas brigadaparalecturenlibertad.com



Miro la tierra
JOSÉ EMILIO PACHECO
Ediciones Era
México, 1986
62 pp.

*Perdón por hallarme aquí contemplando,
en donde estuvo un edificio,
el hueco profundo, el agujero de mi propia muerte.*

JEP le dedica unas palabras, también, a los que se convirtieron en héroes anónimos. No interrumpo más al autor de *Las batallas en el desierto*, poeta fallecido hace tres años; que sus palabras, llenas de gratitud, sirvan para homenajear a nuestros héroes anónimos.

*Para los que ayudaron, gratitud eterna, homenaje.
Cómo olvidar –joven desconocida, muchacho anónimo,
anciano jubilado, madre de todos, héroes sin nombre –
que ustedes fueron desde el primer minuto de espanto
a detener la muerte con sangre
de sus manos y de sus lágrimas;
con la certeza
de que el otro soy soy, yo soy el otro,
y tu dolor, mi prójimo lejano,
es mi más hondo sufrimiento.*

*Para todos ustedes acción de gracias perenne
Porque si el mundo no se vino abajo
en su integridad sobre México
fue porque lo asumieron
en sus espaldas ustedes,
héroes plurales, honor del género humano,
único orgullo
de cuanto sigue en pie sólo por ustedes.*



Erick Baena Crespo
@ErickBaena

ARTES VISUALES

Subasta por la solidaridad

Se Habla Español, consultoría especializada en brindar asesoría profesional en temas de comunicación, enlace con los medios y relaciones públicas, está organizando una subasta de arte para donar el 100 por ciento del dinero que se logre recaudar a quienes han perdido todo en esta tragedia.

Se Habla Español detonó esta iniciativa donando una obra de su acervo del artista Alex García Lazard. Y después invitó a Zsona Maco México Arte Contemporáneo y al Gallery Weekend Ciudad de México, a que se sumen a esta causa e inviten a que más artistas e instituciones hagan lo mismo. Entre los particulares que donarán obras de sus colecciones se encuentran: Guadalupe Alonso Coratella, Rodolfo Gloria, Rubén Matiella y León Plascencia Ñol.

El Museo de Arte Carrillo Gil ha ofrecido su sede para realizar la subasta en una fecha próxima a confirmar.

19S #FuerzaMéxico



VRIM

Úsala a donde vayas.



Tus empleados son muy importantes
acércalos a los mejores servicios de salud

Beneficios membresías:



• Asistencia médica
telefónica **sin costo**

• Consultas a **precio fijo \$450.00**
con médicos especialistas

• Asistencia **Emocional**
y **Nutricional**

• Más de **\$10,000 pesos en Chequera**
cupones de descuentos en la: **de la salud**

• **Precios preferenciales en:**
- Estudios de laboratorio
- Ambulancias y más

• **Descuentos** en restaurantes, spa's, nutrición,
gimnasios y mucho más...



Todas nuestras membresías incluyen
un **seguro para accidentes personales**

Y MUCHOS BENEFICIOS MÁS.



Para más información: ale.torres@salud-interactiva.com.mx



www.vrim.com.mx



Descarga
App de VRIM



Un rumbo estable para su empresa y bienestar para su capital humano

Soluciones confiables para:

- Administrar estratégicamente el recurso humano
- Reclutar y seleccionar talento
- Mejorar las prestaciones de su capital humano
- Aumentar la rentabilidad de su empresa

www.grupopozzeidon.com.mx

Ciudad de México

Con más de 20 oficinas de representación

Interior de la República:

Baja California, Tijuana; **Campeche**, Cd. Del Carmen; **Chihuahua**, Chihuahua y Cd. Juárez; **Coahuila**, Torreón; **Colima**, Colima; **Durango**, Durango; **Guanajuato**, León; **Jalisco**, Guadalajara; **Nuevo León**, Monterrey; **Puebla**, Puebla; **Querétaro**, Querétaro; **Quintana Roo**, Cancún; **Sinaloa**, Culiacán, Mazatlán y Los Mochis; **Sonora**, Hermosillo y Cd. Obregón; **Tabasco**, Villahermosa; **Tamaulipas**, Tampico; **Yucatán**, Mérida.

Oficinas en Madrid España

www.pozzeidonspain.com

+52 (55) 5559-0441